

cuadernos  
**EcoDiálogo** **5**

**EL BUEN VIVIR**  
**Despertando conciencias**



**Centro de EcoAlfabetización  
y Diálogo de Saberes**



# **EL BUEN VIVIR: DESPERTANDO CONCIENCIAS**

**Coordinación y edición**  
*Krystyna Paradowska*

**Cuadernos**  
**ECODIÁLOGO**  
**5**

**Centro de Ecoalfabetización  
y Diálogo de Saberes  
Universidad Veracruzana**

**EL BUEN VIVIR:  
DESPERTANDO CONCIENCIAS ©**

Coordinación y edición  
Krystyna Paradowska

Colección Cuadernos Ecodiálogo No. 5

Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes  
Universidad Veracruzana

ISBN: 978-607-8445-52-3

Imagen de portada: Selene Isabel Ceballos Rincón

Impreso en México / Noviembre 2016

Formación editorial e impresión  
CÓDICE/Servicios Editoriales  
Editora Periodística y Análisis de Contenidos  
codice@xalapa.com

## Contenido

<b>Presentación . . . . .</b>	<b>5</b>
<i>Krystyna Paradowska</i>	
<b>El tren del buen vivir . . . . .</b>	<b>9</b>
<i>María Carolina Rodríguez Ríos</i>	
<b>En común . . . . .</b>	<b>22</b>
<i>Natalia Careaga</i>	
<b>Localizando el buen vivir entre la crisis planetaria actual . . . . .</b>	<b>26</b>
<i>Adny Alicia Celis Villalón</i>	
<b>Desde los ojos de un aprendiz: “El buen vivir” como una alternativa a la crisis. . . . .</b>	<b>33</b>
<i>Ricardo Elías Vega Bermúdez</i>	
<b>Cómo visualizo el buen vivir en el contexto de la crisis civilizatoria y planetaria actual. . . . .</b>	<b>40</b>
<i>Gabriela Fuentes González</i>	
<b>Del sur al sur: Cartas sobre los tiempos y el buen vivir . . . . .</b>	<b>44</b>
<i>Aditi Pinto</i>	
<b>Abriendo brecha hacia un buenvivir . . . . .</b>	<b>49</b>
<i>Susana C. Pimienta Díaz</i>	
<b>Buscando lejos lo que se encuentra cerca . . . . .</b>	<b>59</b>
<i>Selene Isabel Ceballos Rincón</i>	
<b>El buen vivir: una alternativa para la sociedad . . . . .</b>	<b>66</b>
<i>Marcos Iván Juárez Martínez</i>	
<b>El buen vivir como alternativa de concientización ambiental. . . . .</b>	<b>69</b>
<i>Maribel Álvarez Landa</i>	
<b>Buen vivir y la educación . . . . .</b>	<b>73</b>
<i>Tanya Teresa Pelliconi Sámano</i>	
<b>Hijos del éxodo o de la tierra . . . . .</b>	<b>82</b>
<i>Daniel F. Ochoa Meza</i>	
<b>La seducción del buen vivir . . . . .</b>	<b>95</b>
<i>Krystyna Paradowska</i>	

**Versos para la paz . . . . . 103**  
*Marisol Mandujano*  
*Daniel Ochoa*

**Bibliografía . . . . . 105**

## Presentación

*Krystyna Paradowska*

La compilación de textos que constituyen este tomo es fruto de encuentros semanales de un grupo de coaprendientes quienes compartían sus almuerzos, experiencias, saberes e inquietudes profundas en una cabaña del Centro de Ecodiálogo todos los jueves entre septiembre de 2014 y enero de 2015. El propósito de estas reuniones, enmarcadas en una experiencia educativa complementaria para los estudiantes de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad fue conversar, reflexionar y debatir en torno al tema que desde hace pocos años ha estado resonando en diversos ámbitos, alentando a transformar la realidad que conocemos hacia un *buen vivir*. Seducidos (inevitablemente) por el aura de la palabra que evoca asociaciones agradables, lindos recuerdos y utópicos mundos imaginarios, nos juntamos diez coaprendices formales, dos oyentes y una servidora-facilitadora del curso. La riqueza de sentipensares que emergieron en nuestra mesa de diálogo, además de fortalecer lazos afectivos que han florecido a lo largo del primer semestre de la maestría, nos inspira ahora a crear este cuaderno de testimonios del proceso vivido intensamente en un ambiente de igualdad y cordialidad. Pese al carácter abierto, inconcluso y tal vez provocador de los trabajos, decidimos atesorarlos en un baúl de recuerdos que guarda las primeras experiencias de reaprendizaje de las y los coaprendices y mis pasos iniciales como docente en esta maestría.

Filósofos y psicólogos, administrador y maestro de francés, actrices, historiadora, abogada, bióloga y bailarina... Con trayectorias y bagajes personales y disciplinarios aparentemente distantes, pertenecientes a diferentes “comunidades de aprendizaje” del posgrado, intentamos encontrar convergencias entre nuestras miradas epistémicas y nuestros corazones y crear

una conciencia colectiva nueva, con una riqueza de matices y un sentido de *buen vivir* compartido. La trayectoria propuesta para este camino empezó por un momento crudo de reconocer la magnitud y la agudeza de la crisis que vivimos como humanidad a nivel planetario, la cual socava las definiciones oficiales y políticas de bienestar, progreso y desarrollo desafiando, además, nuestras propias e íntimas ilusiones de confort y felicidad. Enriquecidos por las perspectivas críticas y decoloniales, en especial apropiándonos de la *Epistemología del Sur* contrahegemónico (Santos, 2009), nos familiarizamos con los debates, propuestas y acciones en defensa del *buen vivir* promovidas por los movimientos de la indignación en el Viejo Continente y por los pueblos originarios de las Américas.

De repente las trágicas noticias de los acontecimientos en Ayotzinapa despertaron la conmoción y el repudio generalizado. El despertar de la conciencia nos obligó a salir del aula, fundirnos con la sociedad en duelo en espacios públicos de Xalapa y a cuestionarnos la búsqueda de buen vivir en un contexto real de México 2014 en el que ni siquiera la vida se respeta.

Tras las acciones realizadas en protesta a la barbarie, nuestra solidaridad y compañerismo se vieron fortalecidos. Experimentando con algunas metodologías para promover cambios creativos y prepararnos a encarar la incertidumbre y la complejidad del mundo actual, en un ambiente lúdico, inventamos una utopía colectiva de vivir bien en una “trans-aldea”- la encarnación de nuestros sueños de estar en armonía y de los anhelos de justicia social y ambiental. Finalmente, algunas sesiones fueron nutridas con las presencias de Danú Fabre Platas, Cristina Núñez Madrazo y Xavier Martínez Esponda, quienes desde sus sensibilidades y hondas experiencias en campos de la sociología, la antropología y el derecho, abonaron generosamente en diversas dimensiones del *buen vivir*.

Aquí nuestro reconocimiento y agradecimientos sinceros por sus participaciones.

El resultado del proceso mencionado es este documento, compuesto por catorce textos -ensayos, cuentos, cartas y versos— que reflejan procesos subjetivos, tanto individuales como colectivos, gestados en la experiencia educativa del “Buen Vivir: Insumos teóricos y conceptuales para la construcción de alternativas a la crisis”. La idea de la compilación implicó, además, un compromiso de lectura y retroalimentación entre pares, que sitúa esta humilde experiencia entre otros esfuerzos ya realizados con el fin de propiciar la interlocución dialógica entre estudiantes en la Universidad Veracruzana. El contexto académico del Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes invita y acoge este tipo de iniciativas puesto que confluyen con su filosofía transdisciplinaria y el concepto bajo el que se construye el conocimiento en este espacio universitario: desde la apertura, la tolerancia y el rigor, desde la mente, el cuerpo y la emoción, tejiendo saberes y experiencias personales y en comunidad, creando conciencia, pertenencia y la actitud de cuidado del Otro y del entorno.

La intención de esta publicación consiste en captar este efímero momento en el que nuestros corazones, en el ambiente de mutua confianza y comprensión, se han ido abriendo, los sentimientos desbordando, lágrimas cayendo, abrazos estrechando y prolongando, sonrisas iluminando y calentando al otro, palabras liberando sentidos, ideas fluyendo... Por esto el cuaderno tiene este sello atípico, inacabado y comparable con una fotografía instantánea que nos retrata en una encrucijada donde, sin detenernos, tomamos decisiones trascendentales pues escogemos el camino que nos llevará a algún lugar. Estamos en un crucero a partir del cual cambiamos de rumbo para cambiar el mundo.

Dejamos este testimonio para compartir y recordar la experiencia que nos deja a todos una huella profunda y un sabor



dulce y amargo a la vez. Y para que nos sirva de brújula y nos acompañe en la búsqueda de *buen vivir* en nuestros proyectos de tesis y de vida... aunque ahora ya sabemos que éste no se encuentra, sino se construye con creatividad, valor y perseverancia.

## El tren del buen vivir

*María Carolina Rodríguez Ríos*



**F**ue mi deseo subirme a un tren, que lleva por nombre y destino “El tren del Buen vivir”, mi pregunta inicial era ¿Cómo será el buen vivir? Y aunque tuve muchas ideas, sólo en mi mente se gestaba el lugar que llegaría a descubrir. Me subí a éste tren con personas que eran desconocidas, todas querían de un modo u otro llegar al “Buen vivir”. Todos a bordo comenzamos la aventura, la primera parada fue en un país lejano de África, bajamos en calidad de espectadores y encontramos un panorama triste y desolador, allá las personas están muriendo de hambre, la gente no tiene trabajo y las enfermedades matan rápidamente a las personas, su medio de subsistencia es la prostitución, los niños han perdido la esperanza e intentan entre el alcohol y la inhalación de sustancias un modo de escapar a la realidad. ¡Qué Impresión! Cuando uno viaja desea ver el hermoso paisaje que adorna el camino de flores, árboles y verdes pastos, pero ignoramos si son sembrados, regados y cuidados; ignorar, es una de las tantas formas de herir lo que nos rodea, sea la naturaleza o sea el mismo hombre. En silencio, todos los pasajeros volvimos a subir al tren, un poco apagados y pensativos por lo que vimos o más bien dicho, por lo que no veíamos y apenas nos dimos cuenta. Pasaron algunos minutos y el tren volvía a su recorrido mien-

tras yo hablaba en mi interior y pensaba que es muy necesario que los pasajeros de éste tren nos sensibilicemos ante el dolor humano, tal vez yo ni una lagrima derrame en ese momento, no porque no lo sintiera, sino porque he visto circunstancias muy similares sin ir tan lejos, en nuestro propio país; Otros trenes me han llevado en la vida y de los cuales guardo dulces y amargos recuerdos, el sentimiento no es sólo de desconuelo sino de impotencia. Pasada la noche los pasajeros comenzaron a hablar del hecho, algunos opinaron respecto a las circunstancias de aquellas personas, otros comentaban del abuso del poder, hubo quien opinó que eran intereses de otros países, y otros que es culpa del capitalismo, una a una las opiniones eran variadas y diversas, cada uno sacando sus conclusiones, fue entonces que comenzamos un primer diálogo entre los pasajeros de aquel tren.

El tren seguía su marcha, en tanto algunos pasajeros esperaban la próxima estación para estirar un poco las piernas. En efecto, al llegar a esa estación nos dimos cuenta que era un lugar idóneo para descansar, era un paisaje entre las montañas con un espléndido verdor, donde las personas conservan con mucho celo las tradiciones, el agua y la vida comunitaria, se sustentan haciendo de su vida algo útil, armonioso y respetuoso para con los demás. Este era el contraste perfecto de la estación anterior, ¡qué alegría!, hasta me podría quedar a vivir aquí, aunque no todo es tan perfecto, aquí la vida se ha mantenido por la lucha y el esfuerzo de sus habitantes pero nada les garantiza una tranquilidad plena, ya que viven en una constante amenaza; el estado quiere hacer de sus tierras un negocio redondo, extrayendo las minas y el petróleo, pero ellos no están interesados en los intereses del estado, pues en lo que ellos creen es en los intereses comunes, aquellos que benefician a todos y no dañan a los demás, ¿qué más oro se les pueden ofrecer? que el oro verde que ya tienen y se extiende por aquellas planicies. Suspiré y vi el reloj, otra vez era hora de partir y des-

pedirse de ese maravilloso lugar y los lugareños, fue por la tarde bien lo recuerdo. Las sensaciones del día se me quedaron como vibraciones en el cuerpo y te quedas absorto por todo lo acontecido. Mi mente estaba tan distraída en los pensamientos como en una ensoñación, de pronto un pasajero me interrumpe al sentarse frente a mí, era un hombre de edad media, era un hombre de cabello cano y usaba lentes, con un asentó portugués o algo así me pareció. Comenzó a platicar con algunos de los pasajeros, a algunos de ellos me parece que los desveló con su charla, pues sus palabras parecían algo complejas a pesar de que hablaba en castellano. Cuando se acercó a mí, me dijo que era muy hermoso lo que acabábamos de percibir en aquella comunidad en donde él se subió, entonces respondí, sí señor, pero yo me moría de sueño, luego me dijo que la gente no apreciaba los saberes ancestrales como los de aquella comunidad y le contesté, tal vez sea por la falta de valores y él me contestó, tal vez sea por la forma en que hemos visto al mundo desde hace siglos. Yo no entendía muy bien lo que me quería decir y como se me espantó el sueño le pedí que me explicara su idea, él amablemente siguió explicándome pero en una abrir y cerrar de ojos me quedé dormida y al día siguiente este peculiar pasajero se había bajado del tren. Yo reflexionaba esa mañana mi charla con aquel hombre, pensé cómo es que el norte y el sur son tan diferentes, se parece mucho a la historia de dos hermanos: uno era blanco y el otro cobrizo, uno alto y el otro bajo, el blanco siempre deseaba dominar a su hermano para que jugara con él, vistiera como él, hablara como él y que aceptara que era mejor que él. El otro hermano a fuerza de costumbre se quedó callado y con la idea de que su hermano era él mejor, así quedó esclavizado a la sombra de su hermano por mucho tiempo hasta que un día, se empezó a quemar la casa y los dos hermanos se encontraban dentro de ella, el hermano blanco por su terquedad no quería salirse de la casa puesto que perdería todas sus pertenencias materiales, el otro hermano

deseaba salvarse y salvar a su hermano, él sabía dónde se encontraba una salida de emergencia para salir de la casa; sin embargo, sentía que su idea no era buena, pues así lo acostumbraron a sentir y a comportarse. ¿Cuál sería el desenlace de esta historia? Aun me lo pregunto, la moraleja nos dice cuanto se podría salvar si uno de los hermanos le diera la oportunidad al otro de compartir su saber y el otro hermano dejara su actitud egoísta y soberbia, ya que el trabajo compartido y humilde, fortalece y une a la humanidad.

Siguiendo la misma ruta, miré el reloj y vi que era medio día, no sé cuánto falta para llegar al buen vivir, tengo muchas ansias de conocerlo. De pronto se detiene abruptamente el tren, no nos dejan pasar, la vías estas bloqueadas por muchos jóvenes que se auto nombran los indignados ¿Qué pasa? le pregunté a un pasajero, no sé, me contesta el pasajero: son jóvenes de muchos países que se manifiestan pacíficamente, reclaman sus derechos pero el estado no les escucha, los medios de comunicación manipulan la información, están en distintos lugares y épocas. Yo los miré y pregunté ¿pero por qué indignados? me respondió una voz: lo que nos permite ir más allá de nuestra naturaleza animal y volvernos verdaderamente humanos no es el hambre, ni la razón, es la indignación. Pensé, si la gente está indignada es porque han atentado en contra de su dignidad. Entonces busqué la palabra DIGNIDAD en un diccionario que había en el baño del tren y dice así: cualidad de digno, deriva del adjetivo latino digno, se traduce por lo valioso hace referencia al valor inherente al ser humano, en cuanto ser racional dotado de libertad y poder creador pues las personas pueden modelar y mejorar sus vidas mediante la forma de decisiones y el ejercicio de su libertad, la dignidad es un valor o derecho inviolable en la persona. Después de tres horas dejaron que el tren pasara y seguimos el trascurso de nuestro camino hacia el buen vivir. Los pasajeros regresaron a sus lugares un poco más relajados, y debo decir que los pasajeros

de éste tren ya eran desconocidos para mí, han compartido su tiempo, su plática e incluso la comida, el camino se volvió muy ameno.

Al parecer haremos una escala antes de llegar al buen vivir, descansaremos un momento en la próxima estación. Mientras el tren estuvo varado con la manifestación de los indignados, subió otro pasajero muy perspicaz que nos preguntó ¿A dónde van? todos contestamos efusivamente ¡a el buen vivir! Ah ya veo, yo me bajo antes de que lleguen exclamó ese pasajero. La llegada del pasajero resultó muy interesante porque teníamos la sospecha por su expresión de su cara de que ya conocía este lugar, a donde todos esperábamos llegar con tanta ansiedad. Los demás pasajeros le rodearon para preguntarle ¿cómo es, dinos cómo es el buen vivir? El pasajero nos contó que era algo así como una utopía, nos explicaba que existen posibilidades de que ese lugar sea real, sí en ese lugar se podía respirar la libertad, practicar la solidaridad social, la reciprocidad y el trabajo colectivo dentro de una nueva racionalidad, es posible encontrarse en el suelo del buen vivir. Un optimismo lleno la atmosfera de ese tren al escucharlo, cuando nuestro pasajero rápidamente se escabulló y bajó en la siguiente estación, nos dejó para seguir ese camino, al parecer esa fue una provocación para dejarnos más pensativos. Hemos llegado y ya ha oscurecido, nos detendremos para descansar un momento, un respiro y un período de sosiego fue el que tomamos esa noche para poder dormir sin pensar con lo que nos enfrentaríamos al día siguiente.

Al amanecer nuestro tren seguía su marcha normal y sin embargo esa mañana parecía extraña, el cielo se nubló y una noticia cruda llegó a nuestro tren, gritaron, ¡detengan el tren!, ¡detengan pronto el tren, allá adelante de la vía esta un tren descarrilado! ¡Un tren, un tren fue atacado, hay personas muertas, 43 jóvenes fueron atacados y los han desaparecido! Rápidamente el operario del tren hizo una maniobra para po-

der frenar la máquina, antes de que nos estampáramos y muchos ferrocarriles que pasarían por esas vías hicieron lo mismo ante tal desgracia. Nos detuvimos de manera abrupta y bajándonos del tren apenas si podíamos creer y asimilar la noticia, era catastrófico sólo había rastros de violencia. FALTAN 43 JÓVENES, que como cualquier pasajero de ésta vida, sólo deseaban llegar a un feliz destino, pero una mano poderosa detuvo su camino y silenció su voz. Es entonces, cuando sientes como un balde de agua te llega a la conciencia y te preguntas ¿Por qué? ¡Que ironías de la vida!, hace unos días habíamos pasado por aquel lugar donde detuvieron el tren unos jóvenes indignados y ahora, somos nosotros los que vivimos en carne propia enorme vejación. Los pasajeros de éste tren también estamos indignados, pues han insultado y atentado con el derecho fundamental de cualquier ser humano: LA VIDA, sentimos dolor, sentimos pesar e impotencia ¿qué pasa en nuestro país? ¿Qué pasa en éste mundo? ¿Ya no podemos ni siquiera soñar en la libertad? ¿Debemos seguir agachados, ciegos, mudos y maniatados? por el temor de que en cualquier día, esa mano poderosa también quiera atentar en contra de nuestra vida en contra de nuestro tren o el de cualquier otro. Ante tal hecho las rutas de diferentes ferrocarriles detuvieron sus marchas por algunos días mientras se restablecían las vías, nuestro tren no fue la excepción y ¿Qué hacer en esos días? algunos pasajeros decidieron encender velas y permanecieron callados, llevaban en sus manos velas, en sus ojos contrariedad y en su corazón una frase que decía “Mientras una vida se apaga, mil conciencias se despiertan”. Los siguientes días los pasamos junto a un lago, donde acampamos un par de días y por las noches junto a la fogata, discutíamos lo sucedido. Teníamos un poco de temor, pues estábamos expuestos a la intemperie, no sabíamos qué personas se nos podían acercar y con qué intenciones. Una noche, se acercó una mujer cubierta con un rebozo que le tapaba la boca y parte del rostro llamada

doña Esther, ésta mujer con semblante indígena nos llevó algo de comer y nos dijo: no hay respeto, ¿Cómo dice usted volví a preguntar? que no hay respeto a los jóvenes, ella replicó no hay respeto a la vida, ni a los derechos, siempre se repite la misma historia ¿a qué se refiere usted señora? le insistí.

Pos cosas como estas ya habían pasado desde nantes, sabe su merced, nosotros vivimos en un pueblo apartados de este gran país, un día quisimos alzar la voz, pero nuestros gobernantes nos callaron, no les parecía que los indígenas tuviésemos formas de pensar y maneras de gobernar diferentes a las de ellos. Nosotros nos organizamos en mi pueblo, allá se manda obedeciendo, el pueblo manda y el gobierno obedece, en mi pueblo las decisiones se toman entre todos y si alguien no cumple se le quita el cargo. Nosotros tenemos nuestras propias formas de educar a nuestra gente. Fíjensen que un día quisimos decirle lo que queríamos al señor gobierno y se burló de nosotros, nos dio largas, nos dijo que ni siquiera hablábamos castellano y al final nos hizo de chivo los tamales, por eso ya no confiamos en naiden. Nos regresamos pal pueblo y ya pa nosotros no existen, ¿pa qué pedir permiso? El derecho lo tenemos desde nantes que nacieron esos hijos de su.... Ay me va asted a dispensar ya se me hizo tarde, dejé mi olla de frijoles en la lumbre, queden con Dios. Y así vimos desaparecer a doña Esther corriendo a su casa.

Al día siguiente brilló el sol, los ánimos ya se sentían un poco más tranquilos y tuvimos suerte de refugiarnos en un lugar donde la gente nos respetó y además nos daba ánimos para seguir este camino. Un compañero fue a conseguir un poco de agua, porque después de largas horas y el sol que nos pegaba a plomo, nos dio sed, dos horas más tarde regresó nuestro compañero con un joven que cargaba una olla de barro con agua fresca, llevaba una gorrita graciosa y un poncho gigante de grecas, era algo extraño verlo pues hacía demasiado calor para llevar una gorra de lana que le tapaba hasta las orejas, supuse



que significaba algo importante para él. ¿A dónde van? preguntó el joven, pues nuestro tren va hacia el buen vivir pero con tantas cosas que pasan ya ni sabemos si llegaremos o no, le contesté. No se desanimen, les falta camino por recorrer pero deben seguir avanzando, no quedarse aquí me dijo el joven. ¿En serio? ¿Tenemos esperanza de llegar algún día? Él se acercó y dijo: lo último que deberían perder es la esperanza, mi familia vive muy cerca de ahí, mis abuelos y mis ancestros construyeron parte del buen vivir, que ahora mis padres y contemporáneos deseamos recuperar, Por eso vivimos cerca de ahí, para continuar construyéndolo, y ¿Cómo es? cuéntanos tú que lo has visto de cerca. Él respondió pues sólo te puedo decir que es un pueblito hermoso en el que deseamos recuperar lo que se ha ido perdiendo, los valores y principios como los de reciprocidad, la correspondencia, queremos ser complementariedad tanto entre los seres humanos, como con la naturaleza y con lo divino. Allá nuestra preocupación principal no es acumular, sino estar en permanente armonía con todo, no consumir más de lo que nuestro planeta puede soportar, saben, ese lugar no puede concebirse sin la comunidad, en ese pueblo no se miran las cosas como en el norte, nosotros provenimos del sur, mira mi cara, mis manos, mi ropa, mi vestimenta dicen que soy del sur, pero mi piel y mi corazón es igual al tuyo, o al de cualquiera que viva en el norte, pero los hombres a veces no nos comprenden y nos hacen ver y sentirnos menos. Yo me quedé callada, no sabía que decirle y en señal de respeto tomé su mano y contesté, trataré de no olvidar lo que me has dicho, entiendo y agradezco que me instruyas fue un placer coincidir aquí contigo, ah casi lo olvido agradecer por el agua que ustedes si cuidan, ya debo despedirme para continuar el camino, nuestro tren parte en un par de horas.

Mi grupo y yo comenzamos a recoger las cosas y caminar hacia el tren ¿Qué más me falta por saber del buen vivir? pensaba y hablaba conmigo, llegando al tren subimos al vagón un

poco cansados y nos acomodamos para dormir, en ese lapso se subió un capitán de la marina y obviamente pasaríamos por un embarcadero, era el capitán Yáñez, ¿o era Núñez?, no lo recuerdo bien, sólo sé que dirigía la gran tripulación de un barco mercante y que bajaría cerca del embarcadero. Buenas tardes, saludaba a todos los pasajeros mientras fumaba una pipa de madera y tosía de vez en cuando. Pregunté, disculpe ¿gusta un poco de agua?, no se preocupe mi tos es debido a la alergia al tabaco, siempre traigo la pipa apagada, pero hoy la prendí porque... y usted ¿A dónde me dijo que va? Mmmm me empezó a molestar el humo de la pipa mientras tosía, pues mis compañeros de éste vagón y yo vamos hacia el buen vivir, pero "coff, coff!" ¿puede apagar su pipa? Yo me ahogaba de tos, el capitán haciendo la pipa a un lado me cuestionó ¿Y ustedes viajan con equipaje? ¿Ya van preparados? Claro que llevamos equipaje, le respondí; pero como no conozco por allá, no sé si haga frío o calor, yo me traje una cobija, un traje de baño, olvidé traer la pijama, pero si traje unas pantuflas acolchonadas para el descanso y... Jajajajajajajajaja. Comenzó a reír el capitán, traje de baño jajajaja, pantuflas jajajajaja. Un poco molesta por mi ingenuidad, le dije al capitán, no le encuentro la gracia capitán, ¿podría usted explicarme la causa de su risa? No me refería a ese equipaje, contestó el capitán. ¿A cuál entonces? le pregunte; Me refiero al equipaje que llevas dentro de ti, a lo que te va a unir o re-ligar, al lugar que deseas llegar, fíjate bien, cuando llegues a ese lugar, tendrás que hacer comunidad con los demás, y para ello cultiva tres valores básicos: el agradecimiento, la humildad y el respeto; Te darás cuenta que allá a dónde vas, le dan un lugar importante a todo eso y te preguntarás, cómo y de qué manera, te recomiendo observar bien los rituales, en ellos encontraras formas que te conducirán a lo profundo más allá de lo físico lo que nos conecta a una dimensión sagrada, y recuerda sin humildad no podemos hacer comunidad. Nuevamente comprendí que no aun no terminaba de

aprender lo que conlleva viajar hacia un buen vivir, y es que yo no sabía que los valores y el respeto es el equipaje que llevamos dentro sí mismos, pero me parece esencial para cualquier viajero. Así fue como se nos pasó la tarde platicando, hasta que llegamos a la estación del embarcadero, donde se bajó el capitán y deseo un buen viaje a todos los pasajeros de este tren.

Ya va cayendo la noche, sentí un poco de cansancio y algo de incertidumbre; sin embargo, “Para poder llegar al lugar deseado, debemos andar en el camino no recorrido”, como diría San Juan de la Cruz. Entonces me quedé profundamente dormida. Muy temprano un rayo del sol entraba por la ventana cuando me desperté, desde lejos oí la voz del inspector. ¡Boletos en mano! ¡Su boleto por favor! Empecé a buscarme en los bolsillos, cuando él llegó a mi asiento, ¡Su boleto por favor! Ah sí permítame buscarlo, eh ¿Podría decirme cuanto falta para llegar?, ¿A dónde viaja usted? hacia el buen vivir, respondí. Está cerca, sólo le falta pasar por LA PAZ y usted habrá llegado. ¿La paz? pero eso está muy lejos, llevo días aquí y nadie me informó que debíamos pasar por la paz, me quejé amargamente. Está usted en todo su derecho de quejarse y si gusta también puede bajar del tren, no se le cobrará ningún costo extra dijo el sonriente inspector. Oiga ¿Qué le pasa señor? no me quiero bajar de éste tren, le contesté molesta y me cruce de brazos. ¿Su boleto? Le voy a dar su boleto pero deme una buena razón de por qué debemos pasar por la paz, antes de llegar al buen vivir. Me está usted mandando muy lejos, así que dígame ¿no hay otro camino? ¿No hay atajaos? ¿Corridas Express? El inspector volvió a preguntar ¿Su boleto?, espéreme señor inspector ¿No hay otra forma de llegar?, ¿porque nadie me dijo antes nada?, la paz es el último poblado de la república, tendremos que llegar hasta la península de baja california y luego bajar y este tren es muy lento... y el inspector se me quedó mirando fijamente como si se me hubiera soltado un

tornillo, el inspector dijo, tal vez, si se calma un poco y escucha, yo no le dije que el último poblado sea la paz, de hecho “No hay camino para la paz, la paz es el camino”. Ay perdone mi confusión, es que me ha pegado tremendo susto, mientras le decía esto al inspector se me subían los colores y seguía buscando el dichoso boleto, muy amable respondió el inspector: No se preocupe, usted está en todo su derecho de pasajera de molestarse y también de defenderse, claro que sin trasgredir los derechos de los demás. No pretendí confundirla, sino decirle que al lugar donde usted se dirige, hay que llevar el ánimo de la paz, pero tal vez no me supe explicar. Puede ser, puede ser, le respondí, aunque alterarme tampoco me ayudará a llegar a la paz ¿verdad?, y tampoco sabía que en ésta línea tuvieran derechos los pasajeros. El inspector comentó, todos los tienen, estos derechos son universales, y están protegidos por la constitución. La dirección que dirige todos los ferrocarriles los sabe, debe promoverlos, respetar, proteger y garantizar sus derechos. ¿Y qué otro derecho tengo como pasajera? La seguridad ante todo, a elegir y sería bueno que usted siguiera investigándolos, como pasajera de este tren, es su deber conocer y hacer valer sus derechos. Muy bien señor, ah mire lo que me encontré en el suelo, el boleto. ¿Me permite su boleto? Claro que si respondí al inspector, mientras él continuó su trabajo checando los boletos de los pasajeros, yo recapacité ¡vaya! cada día se aprende algo nuevo en este camino, el inspector del tren sabe mucho sobre leyes, si no fuera inspector del tren, hubiese jurado que era un buen abogado.

Un rumor se soltó entre los pasajeros ¿Qué pasa? les pregunté, nos confirmaron que en una hora estaremos llegando. Me paré un momento de mi lugar a caminar, y pienso qué curioso estamos ya muy cerca y empiezo a sentir melancolía, ha sido largo el trayecto pero muy enriquecedor para mí, volteo hacia atrás y veo a mis compañeros del tren uno a uno, nunca perdieron el ánimo. Reímos, comimos, compartimos y apren-

dimos. Porque ésta vivencia no fue solo mía, es de todos aquellos que decidimos subirnos a este tren. Y aunque al bajarnos nos seguiremos viendo, no olvidaremos las aventuras de estos meses.

¡Ah! casi olvido algo importante, debí subir a la sala de máquinas, allí está el conductor del tren, nunca lo mencioné pero siempre nos acompañó en nuestro viaje, no se le veía seguido porque tenía que conducir y echar hacia adelante el tren, sólo los jueves se le podía ver en el vagón de los pasajeros, ese día acostumbábamos a platicar, mientras el conductor tomaba un ligero descanso. Ya casi llegamos le dije al conductor, sabe usted, he dejado mi pueblo kilómetros atrás y añoro mucho llegar a mi destino, usted me recuerda mucho a la gente de mi pueblo y supongo que en el suyo es igual, hace mucho frío, pero la gente es muy cálida. Usted nos ha acogido no como pasajeros comunes, sino como una hermandad en este tren del buen vivir, nos ha ayudado a recorrer éste camino, de pronto algo interrumpió nuestra charla, yo no terminaba de hablar cuando un ruido ensordecedor y un jaloneo detuvo todo, El conductor de la maquina corrió a ver lo que sucedía. UUUUUUhhhhhh, ¡estamos llegando, estamos llegando a la estación del buen vivir!

Entre el bullicio de los pasajeros y la confusión, me di la media vuelta por el pasillo rápidamente tomé mi equipaje, cargué el agua, la chamarra salí corriendo, de tanta emoción que apenas pude ver las escaleras cuando doy el primer paso, siento como mi pie resbala y todo de repente se me nubla, siento que voy cayendo y cayendo y cayendo... ¡Oiga, oiga, despierte! Empecé a abrir mis ojos, ¿Qué me paso? ¿Dónde estoy? Se quedó dormida, y se le cayó su mochila por eso la desperté. Eh, ah gracias señora, tomé mi mochila y voltee hacia la ventana miré los lagos, la USBI...el timbre no sirve uy, voy a llegar de nuevo tarde a clases ¡pare por favor chofer!; Me bajé del autobús, tomé camino hacia la biblioteca, aceleraba el paso

mientras meditaba sobre el extraño sueño que tuve esa mañana, parecía tan real. No sé si para llegar al buen vivir, también es válido soñar, pero hay sueños que pueden construirse y volverse una realidad, El buen vivir no es un sueño, es un camino que hay que recorrer, una convicción que se puede alcanzar por eso sé que no termino, aquí apenas comienzo.

Fin

## En común

Natalia Careaga



*La utopía me sirve para seguir caminando*

Danú A. Fabre Platas

*Nadando por corrientes cálidas y frías de un mar estrellado, abro los ojos y veo destellos flotando en la superficie, nada definidos, o tal como un ser a punto de nacer, logro ver aquel destello que se asoma desde dentro del vientre invitándome a salir y descubrir el nuevo mundo, el viejo mundo, el mundo en común del que ahora soy parte.*

Reflexión propia

Como si fuera personaje de la novela de José Saramago, me asalta la ceguera blanca y lechosa en medio del camino. *vivir* fue la última palabra que escuché antes de la blancura espesa, comienzo a cuestionarme: ¿Dónde estoy?, ¿dónde estaba?, ¿cuál era mi rumbo antes de padecer esta lamentable situación?, ¿en dónde es que estaba situada que ahora me siento desde otro punto sin siquiera haberme movido de ésta silla? Fuerte el impacto epistemológico, y ahora aterrizo en la ignorancia con respecto a las realidades que vive la humanidad, como la manipulación y diversidad de los medios de comunicación que generan una especie de anestesia que incita

al consumo y a la propagación de mentalidades y actitudes de resignación, por sólo mencionar una.

La humanidad ha sido inmolada por un porcentaje muy pequeño de ella misma, anteponiendo la dominación de sistemas hegemónicos y capitalistas que han traído los resultados más mortíferos para la vida en los últimos doscientos años. La atención de las masas afectadas ideológica y materialmente por éste paradigma, se ha dirigido con mucho énfasis en seguir consumiendo y *desarrollando* estos estilos de vida-muerte, la globalización ha traído avances en las tecnologías y el *desarrollo*.

Ahora ha llegado el momento de comenzar a cuestionarse acerca de nuestro *desarrollo*. Desde mi voz y como bocina de voces hermanas que viven y comparten la situación de imposición de éste sistema imperante, me doy cuenta que es momento de comenzar a generar cambios desde lo más espeso de la sangre de las venas de nuestras localidades-comunidades-humanidad. Iniciativas existen, sin embargo un muy poco porcentaje de la humanidad toma el brío de adquirir información y unirse a las causas que hablan desde las voces más profundas del proletariado, emergiendo con ello el grito frío y seco de lucha y revolución. Y no sólo me refiero a la clara exclamación que han tenido las comunidades de América: centro, latina y sur con las propuestas del *buen vivir* emergidas desde esta sangre espesa de tradición, cultura ancestral, amor y cuidado, las voces se escuchan desde todas partes del mundo, desde los indignados de Asia, Europa y África. El cambio de paradigma hacia una nueva dinámica de vida planetaria no es un fenómeno que esté próximo, es una realidad que está naciendo, sucediéndose en nuestro aquí y ahora. Nosotros hijos del siglo XXI sólo tenemos dos rumbos hacia donde caminar: seguir alimentando el impulso consumista de un pequeño porcentaje de la humanidad y la realidad que nos genera pobreza en muchos niveles o poner un firme ALTO a esta inercia de muerte, co-ge-



nerando nuevos mundos desde abajo, imaginando vías, caminos y rutas por donde comenzar a construir un mundo *otro*. El ideal de un *buen vivir* se va descubriendo en mí como un fuerte impulso que va poco a poco y lentamente desestructurando paradigmas, como la mula al arar, va dejando el suelo abierto, blando, fuera de orden y fértil para sembrar la semilla.

Las miradas retrospectivas en la historia—desde la colonización, el nacimiento de la idea de mercado, la revolución industrial, la idea de sub-desarrollo, la segunda guerra mundial, la conceptualización de la pobreza, la tecnologización, la crisis del *desarrollo* y por otra parte la globalización aunada con la idea de *somos uno*, el desarrollo sustentable, la organización zapatista, entre muchos acontecimientos más—nos revelan el porqué de nuestra condición actual y permiten entender el nuevo paradigma que se teje con la voz oprimida del pueblo y las propuestas de una nueva estructura social. En realidad comienzo a sentir como nace en mí, con mucha claridad, un ser social-político-ecológico-revolucionario que no existía, acogida por una madre amorosa que es la otredad empática y con un padre amoroso que es la información.

Hasta ahora las semillas de ésta rebeldía competente aún siguen en el Mictlán (del náhuatl *mickis*-muerte, *tlan*-lugar) cuyo significado literal se entiende como “lugar de la muerte” y en su significado metafórico y cultural es el “lugar de la transformación por medio del reposo”, terreno húmedo y en movimiento. No sé qué plantas crecerán ahora, no sé si me las podré comer o sólo serán ornamentales, sin embargo estoy en el conocimiento de que algo se ha sembrado en mí y se sigue manteniendo con ese cuidado que requiere una milpa.

Y en esta ruta al *buen vivir* caminada por pequeñas hormigas que se ha perdido del hormiguero, nuestras antenas y nuestros sentidos buscan ese olor a soberanía: alimentaria, espiritual, política; reciprocidad, comunidad, ética humana que está por ahí en el espacio de enorme jardín llamado mun-

do. Yo soy en relación al Otro y me veo inmersa en diferentes realidades comunitarias, de la misma manera soy mexicana y reconozco que en estas tierras existe una inmensa riqueza biocultural que ha sido ultrajada, es nuestra responsabilidad como ciudadanos no sólo de México sino del mundo sembrar conciencia como primer paso. Aprender a situarse en cada una de éstas realidades, construir y observar escenarios, es un aporte que me ha hecho esta experiencia del “Buen Vivir”: saber contextualizar para comenzar a tejer en mí una *rebeldía competente* ante el mundo, poseyendo una mirada abarcadora y amplia de las diferentes realidades y *cómo* pueden ser transformadas sólo a partir del cambio de focalización *del Norte al Sur*, construyendo sociedades atendidas desde sus necesidades y contextos propios.

Agradezco cada reflexión tan profunda que me hace despertar ojos hasta en la espalda, siento mi piel conectada a cada hebra de energía que emana del corazón de todos ustedes, Humanidad.

## Localizando el buen vivir entre la crisis planetaria actual

*Adny Alicia Celis Villalón*



**E**n las últimas décadas crecemos bajo costumbres e ideas que parecieran haber existido desde siempre, actualmente en nuestro individualismo es complicado percartarnos de los mundos y realidades que nos rodean y anteceden. En nuestro existir, con la idea de vivir mejor, nos trazan una cuerda que seguimos casi con los ojos vendados, ir a la escuela, pasar las evaluaciones, tener amig@s, novi@s, una profesión, una pareja, un trabajo y ser productivos, “ser alguien”; incluso en varias ocasiones parece que lo elegimos, que puede suceder, pero muchas otras nos son impuestas muy sutilmente. Sin embargo, si cerramos un poco los ojos, como un pintor que mira a su modelo, en busca las formas básicas para su boceto, podremos percibir las siluetas de figuras amorfas aunque resonantes, y a algun@s curios@s como yo, nos gusta explorarlas.

En esta exploración podemos ver que las frases de igualdad, libertad y fraternidad, que nos repiten desde la revolución francesa, no se entienden plenamente, ni se aplican y tampoco son para tod@s, por ejemplo los discursos con banderas de igualdad no se ven en acciones ni entre grupos humanos ni con otros seres vivos con los que compartimos y de los que también depende nuestra existencia. Nos han hecho creer que los

códigos de comunicación que usamos en el mundo occidental no sólo son perfectos, sino además el único camino para llegar a la cúspide del “desarrollo” pero ¿qué es desarrollo, para quién se desarrolla, cómo se desarrolla, tod@s quieren ese desarrollo? Así cuando intento responder estas preguntas me doy cuenta de que estoy nuevamente en el sistema, que caigo en el occidentalismo que homogeneiza y se sobrepone a lo que sea, como sea. Probablemente el camino para salir de esta burbuja sería, acercarnos y tratar de conocer a los otr@s ¿quién eres, qué te emociona, qué te disgusta, qué sientes, de dónde vienes?

Hoy existe una propuesta desde el lado opuesto, desde abajo, desde adentro, el Buen vivir, que se contrapone al vivir mejor. El vivir bien, es diferente para cada individuo, dependiendo de su localidad, de su comunidad, del territorio que ocupa, de su historia de vida así como el de la sociedad en la que se contextualiza. La percepción que tenga una persona sobre su buen vivir tiene que ver con cubrir sus necesidades y las de sus semejantes, su familia. Es más común y cotidiano tener acciones en favor de las personas que conocemos que de las que no nos son ajenas. Sin embargo en múltiples ocasiones durante la historia, las personas que no se conocen, se unen cuando identifican sus pensamientos o situaciones como similares.

Mi acercamiento formal al Buen vivir, comienza al evidenciar lo que NO es buen vivir, a partir de un documental sobre Tanzania en el que observé historias de los habitantes de ese país, de una amplia gama de condiciones socioculturales, así como de algunos extranjeros que trabajan allí. Observé, cómo todos los personajes anhelan un vivir mejor individualizado, lo buscan desesperadamente y hay quienes, al no ver la posibilidad, se evaden simplemente volteando en otra dirección, hacia otro tema. Entre los personajes hay quienes tienen el sentimiento de estar un escalón más arriba que la mayoría,

como por ejemplo quien tiene un empleo constante, lo que les representa una gran diferencia. Un personaje con esta característica de evasión que llamó mi atención, quizá porque he presenciado discursos religiosos semejantes, es un predicador que acompaña en la desgracia de su comunidad, sólo presente, pero con una mente fuera de esperanza de cambiar la realidad y una fe ciega, fanática, que tampoco le permite moverse mental ni físicamente para hacer frente a la adversidad propia y de su comunidad. Un personaje tácito es la política internacional que muestra el tipo de vida de los europeos como un ideal a seguir, el “primer mundo”, que se percibe como la solución, la modernidad proveedora de ayuda. Se muestra como la sociedad internacional contribuye con esta ayuda promovida bajo la categoría de humanitaria, al consumir productos sin conocer el proceso de producción completo en el que puede haber etapas que por el contrario, causan un efecto invasivo y devastador, como en el caso de la película, en los países a los que suponen ayudar, convirtiéndose en una condición que permea desde los dirigentes sociales hasta cualquier persona común en todos los continentes.

Casos como éste hay muchos, en los cinco continentes. Dolorosamente, a pocos kilómetros de mi ciudad, incluso en ella, me percaté de que las costumbres individualistas con las que crecí y aún sobrevivo, contribuyen a ello. Sin embargo, hay otras personas que crecieron diferente, que vienen de grupos, antiguos, originarios que sobrevivieron al despojo territorial, ideológico y de identidad, culturas frugales que son ejemplos de otro mundo posible. Estos pueblos originarios (indígenas, campesinos) siguen siendo invadidos de diversas maneras, pero en su trabajo colectivo encuentran la manera de expresarse y es su territorio quien les provee de identidad (Sachs W., 1997). Así, me uno a la lucha por su supervivencia ya que donde no hay posibilidad de alternativa hay resignación, pero si la hay, existe la indignación (Santos, 2009).

L@s jóvenes como yo, en los últimos años han encabezado movimientos sociales, al darnos cuenta de que “algo” no está bien, que somos oprimidos y que las expectativas que nos crearon del mundo no son reales, ni justas. En los movimientos de indignados en distintos puntos del mundo, durante la primera década del milenio y un poco más, se observó como protesta común, ¡Ya basta!, buscaban manifestarse, ser vistos, escuchados y tomados en cuenta para las decisiones que afectan su vida, su futuro y el de los suyos. Probablemente compartan mi idea de buen vivir, como una utopía que efectivamente los evoca a seguir caminado, a buscar horizontes creados por una colectividad que se aleja del vivir mejor, ya que para ello se pone en juego nuestra espiritualidad, vida y dignidad. A partir de nuestra exploración, muchas veces tenemos experiencias que nos marcan, en las que surgen emociones y sentimientos que repetimos, seguimos y buscamos por intuición; así un@s con otr@s compartimos estas experiencias y formamos grupos organizados o vinculados con posturas, opiniones y propuestas para un buen vivir.

El buen vivir me parece una cuestión social colectiva alejada del individualismo, pues es con acciones colectivas con las que se expresa y se siente, es más se trasmite, me parece a mí. También pude observársele desde los bienes comunes en los que están el agua que tod@s bebemos y utilizamos, el conocimiento que nos contribuye a adaptarnos en el medio físico y mental, el acervo genético de los seres vivos que es resultado de cambios geológicos y milenarios en la vida de la Tierra y son de tod@s, el territorio que nos da identidad y hermosa diversidad. La búsqueda y colaboración hacia el Bien común nos proveerá de empatía ante la diversidad de acciones de uso y no abuso de los recursos de nuestro ambiente, de magia y conocimiento para sobrevivir a los cambios planetarios y sobre todo de visión para reencontrarnos como habitantes de la misma burbuja, siendo colectividades ricas en diversidad que pre-

cisamente es lo que nos proveerá de opciones para la supervivencia.

Existen propuestas alternativas puntuales, de reconstrucción ante la hegemonía imperante que prevalece en los países de costumbres occidentales que imponen una dimensión destructivista (Santos, 2009).

Dimensión destructivista		Dimensión de reconstrucción	
cinco lógicas	monocultura del saber y rigor del saber (ciencia moderna y alta cultura)	cinco ecologías	de los saberes, al aprender nuevos y extraños saberes sin omitir los anteriores y propios
	monocultura de tiempo lineal		de las temporalidades, al intentar rescatar las prácticas sociales de su estado de residuo, reconstituyéndoles su temporalidad específica
	clasificación social		de los reconocimientos, que se vuelve más necesaria a medida que aumenta (o transforma, me parece a mí) la diversidad social y cultural
	escala dominante		de las transescalas, a través de la recuperación simultánea de aspiraciones universales ocultas y de escalas locales y globales alternativas
	productivista (aplica a la naturaleza y al trabajo humano)		de las productividades, con la recuperación y revalorización de los sistemas alternativos de producción

La visión del Buen vivir se comenzó a construir y robustecer visiblemente ante la academia y los dirigentes occidentales

a partir de poner sobre la mesa, la forma de vida de muchos pueblos originarios que ejercen la reciprocidad, la solidaridad social y el trabajo colectivo, siendo evidenciada en Ecuador y Bolivia, que actualmente incluyen estos principios en sus constituciones. Estos pueblos indígenas sistematizan sus experiencias y retoman elementos del pensamiento occidental, a manera de traducción y vínculo, manejando oposiciones y complementariedades con lo que ofrecen propuestas alternativas a la crisis de la cultura occidental que arrastra hacia la crisis planetaria. Dialogan desde sus valores y saberes culturales ofreciendo lo que consideran puede ayudar al planeta entero, incluyendo la humanidad. Parten desde la necesidad de ejercer libremente su autodeterminación para que el buen vivir sea una realidad práctica y no sólo un discurso, además dialogan con otros pueblos para fortalecer su identidad colectiva.

Los jóvenes tenemos la necesidad de recuperar saberes y abrirnos al dialogo intercultural, buscamos oportunidades y propuestas alternativas a la crisis planetaria, inventando maneras de convivir y de vivir “bien”, frente a un vivir mejor con desigualdad de oportunidades. Los discursos de los pueblos indígenas tienen en común, el principio de llevar la vida en plenitud, en armonía y equilibrio con los ciclos de la Tierra, del cosmos, de la historia y en comunión con toda forma de existencia, en permanente respeto.

En México, aunque no surgió bajo el título de Buen vivir, esta necesidad se manifestó con los Zapatistas que mostraron al país y al mundo las injusticias y engaños ejercidas en sus comunidades y exigiendo su derecho al buen vivir, autogestionándose y normándose con 7 principios: 1) Obedecer y no mandar; 2) Representar y no suplantarse; 3) Bajar y no subir; 4) Servir y no servirse; 5) Convencer y no vencer; 6) Construir y no destruir y 7) Proponer y no imponer. Aunque este levantamiento armado fue de conocimiento internacional, muchos mexicanos lo desconocemos y sería de gran beneficio para



nuestra sociedad comprenderlo, por ser más cercano a nuestra cultura de lo que ya lo es la propuesta andina.

Hoy me acerco a pensar el Buen vivir desde las ideas del bien común y logrando así cambiar la visión individual con la que en un principio intenté describirlo infiriendo lo que me evocó el termino y sin conocer nada al respecto, para sentir que “traigo el mundo a mi mano” y que soy parte de una colectividad, en la que mi individualidad se relaciona con todo lo y l@s que me rodean, reconociéndome capaz de participar e influir desde mi trinchera, desde mi yo a mí comunidad. Así los bienes comunes como el agua, el conocimiento, la salud y la diversidad genética expresada en la variedad de vida del planeta que se expresa en distintos pensares, visiones, saberes actuales y ancestrales, es lo que hoy nos hace plantearnos una alternativa de vida, ante la crisis planetaria.

Soy movimiento.



## Desde los ojos de un aprendiz: “El buen vivir” como una alternativa a la crisis

*Ricardo Elías Vega Bermúdez*



**M**e agradaría empezar a manera de charla comentando que los elementos que tomo en cuenta para su elaboración del ensayo son principalmente las lecturas que se nos han proporcionado, las aportaciones que han hecho mis compañeros, las valiosas aportaciones y enseñanzas de nuestra coaprendedora Krystyna Paradowska y el viaje que tuve a Papantla con la comunidad de aprendizaje. El ensayo se centra en el proceso de ruptura de paradigma que se ha presentado en mi persona desde que entre a la Mtria en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, haciendo un bosquejo general de los temas más relevantes que se han tocado en la asignatura, resulta importante para mi persona hacer énfasis en el proceso de dejar de ser un observador para poder cambiar y ser un actor.

A manera de introducción surge una idea diferente de lo que es el buen vivir, al igual que la mayoría de mis compañeros se pensaba que el buen vivir era un concepto subjetivo y que dependía de la perspectiva individual que cada quien, un concepto que dependía de los valores, en particular relacionaba el buen vivir directamente con la felicidad, de hecho pensaba que en eso se centraba el concepto sin embargo, desde el

primer día quedo claro que era más mucho que eso, que la asignatura consiste en ser un insumo teórico conceptual para la construcción de alternativas de la crisis planetaria. Tomando como base esa semilla y con ayuda del dialogo se empezó a concebir una definición de lo que era como coaprendices el buen vivir: “En el buen vivir la felicidad no es individual, somos parte de un todo donde nuestras acciones repercuten de manera negativa o positiva en lo que nos rodea, debe haber un estado de conciencia de nuestra participación en nuestro entorno, donde debemos ser congruentes y saber que cada acción determina una emoción y viceversa donde debemos de ser responsables de la huella que dejamos para las futuras generaciones”(cita de mis notas del 04 de septiembre del 2014).

Pronto empezamos a indagar más sobre esta cuestión del buen vivir cuando vimos en clase la película “La pesadilla de Darwin”, donde se muestra de manera cruda el hambre, la pobreza y la deshumanización en Tanzania, como existe una división y lucha de poderes entre países y particulares, donde el abastecimiento de alimentos para el mercado Europeo deja en hambruna a los nativos al generar escases y explotación de recursos. Esta película me callo perfecto, porque fue como un golpe contra la pared, genero el choque, se necesita para abrir los ojos, y surge dentro de mí la primera pregunta ¿uno puede ser feliz como individuo sabiendo que hay personas que no pueden ser felices? ¿Qué es el progreso? ¿Qué es el desarrollo? ¿Qué es el bienestar?

Tratando de contestar esas preguntas en la siguiente clase nos dimos a la tarea de analizar el texto “*Arqueología de la idea de desarrollo*” que nos debela las siguientes ideas:

*“Hablar de desarrollo no significa otra cosa que proyectar el modelo de sociedad norteamericana al resto del mundo” .*

*“El concepto de desarrollo se presenta ante el mundo como una colección de entidades homogéneas que no se mantienen*

*unidas por medio de la dominación política de los tiempos coloniales, sino a través de la interdependencia económica.*

*"Desde un punto de vista solamente económico, la naturaleza del hombre, la función de la política y el carácter de las reformas sociales asumen un significado particular. Se ve a la gente como si viviera en una situación permanente de escasez, ya que siempre tiene menos de lo que desea".*

Como administrador y con saberes académicos en esta área, nunca me había planteado las cosas desde un punto de vista social y mucho menos había pensado en las repercusiones de mi estilo de vida, de manera tan cruda como la pude ver en la película antes mencionada, además de la reflexión posterior. Toco muchas fibras en mí porque empecé a hacer una remem-branza desde el punto de vista y contexto económico, siendo está definitivamente la contraparte, que por lo menos a mí no me fue enseñada en la escuela.

Continuando con el aprendizaje y dándole continuidad al tema, leímos "Una epistemología del sur", de la cual pude rescatar elementos contundentes desde el punto de vista académico y político-social, para poder ejercer una postura activa en cambios de paradigmas y desarrollando una globalización alternativa, valiéndose de términos como las cinco ecologías en un contexto de una sociología de emergencias y formulando estrategias a través de trabajos de traducción.

*"Epistemologías del sur es la búsqueda y Criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilicen las practicas cognitivas de las clases, los pueblos y de los grupos sociales que ha sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo global".*

Con la lectura de este libro tuve un aprendizaje en el cual, no solo visibiliza la situación de los países que están en una pelea no buscada para llegar al desarrollo, sino que tiene una contra-propuesta pensando en el sur como única realidad, sin estar dentro de esa carrera. Entre más voy aprendiendo del tema

más preguntas vas surgiendo, pero todas van dirigida a su comprensión y con ello se nos encargó una nueva lectura. Danú Alberto Fabre, compilador de “Los indignados”, fue invitado a una clase para comentar la obra y que nos diera sus puntos de vista de los movimientos de indignación y de sus perspectivas con el buen vivir. Él reconoció que un gran problema que tiene el libro es que parte desde los indignados y no de la dignidad, nos comentó que es un libro que presenta vías metodológicas como estrategias para la paz en donde los indignados son el resultado de necesidades no resueltas y demandas no satisfechas.

Desde su perspectiva el buen vivir es una utopía de prácticas sociales y nuevos horizontes, donde esa utopía funciona como el motor para seguir adelante y continuar un paso tras el otro hasta lograr la libertad y la solidaridad social. Dentro de la ponencia pude conocer un concepto alternativo de desarrollo en el cual: *El desarrollo debe considerarse como un proceso de expansión de las libertades humanas*. Este fue otro gran aprendizaje, porque nunca había conceptualizado a la utopía como un motor y creo que es justo lo que hace falta, que brille la esperanza, que haya una luz que nos haga ver que el gran camino del desarrollo tal como lo conocemos occidentalmente no es necesariamente el mejor camino.

Otra muestra de lo que son las desigualdades y menosprecio aún latente entre colonizadores y comunidades nativas, es la película de “También la lluvia”, donde no importan los siglos de historia que han pasado, no importa el respeto por el otro, o por su necesidad y derecho, prevalece el poder por el simple hecho de ser no-indígena y por tener poder adquisitivo.

Ya con todo este conocimiento adquirido y estableciendo bases de que es el buen vivir, en la sesión del 9 de octubre nos dimos a la tarea de dialogar y debatir que es el buen vivir como producto y como forma de vida, ahí llegamos a la conclusión que el termino como producto se ha vuelto un eslogan comer-

cial que puede llegar a desvirtuar toda la esencia de lo que implica el buen vivir, algunos sectores lo han reducido a una frase que fomenta el consumo y genera paradójicamente vacíos, al someter a los compradores en un consumo irracional en búsqueda de la felicidad.

Por otro lado el buen vivir como tal es una corriente ecuatoriana y boliviana adoptada por las culturas que tiene como base el *Suma Qamaña* en la que los líderes construyen un discurso por un lado a partir de la confrontación al sistema capitalista y por otro lado para la recuperación de elementos culturales de occidente que son reapropiados y resinificados en función de las necesidades indígenas. Los líderes indígenas utilizan la interculturalidad como instrumento político para lograr el reconocimiento, ser visibilizados y escuchados.

A continuación una tabla que muestra las principales diferencias entre el Bien vivir y el llamado Vivir mejor (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas):

Bien vivir/vivir bien ( <i>Tlan latamat</i> )	Vivir mejor
<ul style="list-style-type: none"><li>▪ Igualitario</li><li>▪ Igualdad de oportunidades</li><li>▪ Sentido democrático</li><li>▪ Equilibrio individual/colectivo</li><li>▪ Vida en plenitud</li><li>▪ Armonía respetando ciclos de vida</li><li>▪ No consumir más de lo que el ecosistema te puede proporcionar</li><li>▪ Interculturalidad</li><li>▪ Fortalece la identidad colectiva de los pueblos indígenas.</li><li>▪ Relacionalidad (todo está en contacto)</li><li>▪ Complementariedad (nada está aislado)</li><li>▪ Reciprocidad (humano-naturaleza-divino)</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>▪ Desigualitario</li><li>▪ Individualista inherente</li><li>▪ Progreso ilimitado</li><li>▪ Consumo inconsciente</li><li>▪ Acumulación de lo material</li><li>▪ Competencia</li><li>▪ Monetarización de la vida</li><li>▪ Desnaturalización</li><li>▪ Naturaleza explotada.</li><li>▪ Se marcan las clases sociales</li></ul>

Con estos elementos, me parece momento de hablar de mi viaje a Papantla, o para ser más preciso a la comunidad de

Nuevo Ojital donde hay una comunidad totonaca, la cual ha perdido la costumbre de la siembra ancestral de la vainilla y que actualmente la producción va encaminada a más cultivos comerciales dentro de un esquema productivista. En este viaje a través del diálogo con la comunidad de aprendizaje de Bioculturalidad, pude conocer cuáles eran las mayores preocupaciones y necesidades de los campesinos totonacos de Nuevo Ojital y comunidades aledañas como Papantla, Cuyuxquihui y Cazuelas. Sus habitantes nos comentaron que se están viendo invadidos por los pozos petroleros, que se está generando un daño ecológico que resulta irreversible ya que una vez que se termina el petróleo PEMEX se va y los deja con el problema. También nos comentaron que lamentablemente han tenido que dejar de producir vainilla ya que sus parcelas las han vuelto monocultivos de caña o de cítricos dejando en el aire el conocimiento ancestral del cultivo de la vainilla, esto no lo han hecho por simple gusto, sino por la necesidad de posicionar sus productos en mercados menos específicos, pero ¿qué tiene que ver todo esto con el buen vivir?, pues que dentro del diálogo, fuimos observadores y vimos cómo aunque había diferencias de opinión entre las distintas comunidades para resolver los problemas, se ponían de acuerdo y establecían metas de colaboración, en las que se propuso trabajar en conjunto, con diferentes parcelas utilizando mano de obra por parte de los habitantes, además de experiencias y aprendizajes de técnicas de cultivo de vainilla y cacao por parte del dueño de la parcela.

Me fue muy grato conocer tan de cerca, una forma alternativa de organización que contaba con elementos del buen vivir, donde aunque hay diferentes opiniones, todos se apoyan y se comprometen para salir adelante teniendo en claro que papá gobierno (como algunos habitantes lo nombraron) no iba a rescatarlos, tenían que hacer las cosas por sí mismos y de una manera alternativa dejando de lado al sistema.

Tomando como referencia el excelente libro de "Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas", tuvimos un dialogo posterior a su lectura, en donde partimos del contexto histórico y de cómo surge el zapatismo y poco a poco nos fuimos adentrando en su forma de organización y de vida diaria.

Durante cada sesión pase de tener los ojos de cerrados a cada vez más entre abiertos, ya que yo desconocía por completo como era la forma de vida de los zapatistas, por el contrario vivía con la idea que me habían vendido de un pueblo en rebelión.

Esto en grandes rasgos ha sido mi caminar por el buen vivir y creo que el punto en el que me encuentro, es que en ese caminar que mencione al principio poco a poco se ha caído la venda que tenía en los ojos, que en este momento me encuentro como un observador, sabiendo que no solo hay un solo camino, que hay alternativas posibles que hacen cuestionar al sistema, a nuestro papel como individuos dentro de un todo, a la sociedad, a cómo es que hemos llegado hasta este punto donde es tangible una crisis planetaria y civilizatoria.

En este caminar la gran aportación que me ha dejado esta experiencia del buen vivir ha sido la luz de conciencia, una herramienta que me será de gran utilidad en este incesante caminar.



# Cómo visualizo el buen vivir en el contexto de la crisis civilizatoria y planetaria actual

*Gabriela Fuentes González*



**M**e gustaría iniciar este breve ensayo expresando la convicción, primero, de que creo que un buen vivir es posible en todo momento, bajo cualquier contexto o crisis. Tal vez sea por la mera intención de conservar la esperanza o porque en cualquier situación, haría lo humanamente posible por hacer de mi vivir y del de los que me rodean, algo digno y con sentido. Si bien es cierto que el concepto puede ser un tanto subjetivo coincido con lo que comentaba mi compañero Daniel, que “mi buen vivir” no puede afectar el “buen vivir del otro”; creo que forzosamente nos lleva a desarrollar su concepto por lo menos desde bases sustentables y sostenibles, porque tarde que temprano, incluso las personas más superfluas y sin una escala sólida de valores, verían que su distorsionado concepto de buen vivir llegaría a un punto en el que no se puede sostener más por sí mismo. Desde mi punto de vista, el buen vivir en este y otros tiempos - y me parece que en realidad así siempre ha sido, si se le observa más a profundidad - tiene mucho que ver con la puesta en práctica de valores y virtudes humanas, no solo en estilos de vida. Y es por esto que me parece puede resultar tan complejo visualizar un buen vivir en estos tiempos de crisis de valores planetaria. La humanidad sí

que se encuentra atravesando un profundo bache existencial. A mi me parece innecesario ver las noticias internacionales para comprender la crisis del mundo, me basta con salir de casa y ver a un viejito solo caminando por una calle empinada sin nadie que le ayude o le pueda hacer lo que sea que tenga que hacer fuera de su casa, exponiéndose a los cambios de clima y el cansancio; o en la esquina, encontrarme cada día niños de alrededor de 5 años vendiendo flores y pidiendo limosna. Realidades como las que nos muestra el documental de la perca del Nilo, me hace ver claramente que la situación mundial es más crítica y compleja de lo que podría imaginar y una de las dificultades que alcanzo a ver del logro de un buen vivir me parece que radica en que es casi imposible desarrollar simultáneamente la conciencia de la sociedad en nuestro planeta hacia esa congruencia para caminar todos juntos hacia el buen vivir; por lo que se convierte en un proceso personal o comunitario de algunos cuantos y con esfuerzos separados. Así que por más que queramos ver ese “primero nosotros, después yo”, me parece que en el contexto actual se vuelve una dicotomía que nos lleva a actuar de primera instancia por y para nosotros mismos. Otro dificultad que encuentro es lo que menciona Sachs en su “Arqueología de la Idea de Desarrollo” sobre que el Sur se ha creído el concepto que el Norte tiene de éste; de su falta de desarrollo, su pobreza. Y ya partiendo de arraigar tan profundamente una creencia en el pensamiento de gran parte del mundo hace que los esfuerzos por cambiar esa percepción, tengan que ser dobles. Es muy complicado crear las fracturas epistemológicas convenientes para “reencantar” a los habitantes de este mundo con todas las posibilidades que aún existen y con toda la riqueza de saberes y cultura que se tiene en cada país, en cada región. Decía el Presidente uruguayo, José Mujica, en un discurso ante la ONU: “Si aspiramos a consumir como un americano promedio, necesitaríamos tres planetas Tierra”. Y me pregunto, ¿Cómo llenar ese vacío exis-

tencial que lleva al consumismo desaforado a millones en el mundo, de todas las culturas? ¿Cómo se modifica ese sentido de despilfarro que se le ha dado a la vida? Y a esto, agregaría la razón indolente que nota B. de Sousa, en la que nuestro presente siempre está huyendo del hoy y el futuro aparece como algo tan indefinido que tampoco nos preocupa; entonces, vivimos en este vacío de algo que poseemos sin conciencia -el presente- y algo que nos viene sin saber qué hacer con él -el futuro-. Considero que sin duda, un buen comienzo sería un cambio en nuestra jerarquía de valores aunado a su práctica y ya que como bien dice Mujica: “No podemos razonar como especie, apenas como individuos. Es determinante gobernar-nos como individuos”

Aún veo muy lejos un buen vivir mundial y mientras los demás no sean congruentes con un buen vivir basado en valores y virtudes humanas, mi buen vivir también pudiera resultar un tanto utópico. Sin embargo, queda la esperanza... la esperanza de que poco a poco, las personas iremos proponiendo más soluciones, realizando acciones en pro de nuestro bienestar a través de una responsabilidad personal sumamente consciente; pues la crisis que pasa día a día delante de nuestros ojos y cómo la sobrevivimos, no es una prueba más que la de nuestra gran resiliencia como organismos vivientes. Y si somos capaces de resistir semejantes atrocidades diarias, me parece imposible no tener la capacidad para abogar por nuestro propio bien. El buen vivir en la actual crisis planetaria creo que es posible en cuanto los individuos o pequeñas comunidades seamos congruentes, resilientes y unamos fuerzas. Es algo que debe venir del profundo conocimiento y cuidado de nuestras almas, para que así, ningún sistema o ser nos pueda impedir al menos el intento; y ya con lograr eso en un mundo caótico como en el que vivimos, considero que es una acción totalmente dignificante y llena nuestra vida de sentido.

Con su ritual de acero  
sus grandes chimeneas  
sus sabios clandestinos  
su canto de sirenas  
sus cielos de neón  
sus ventas navideñas  
su culto de dios padre  
y de las carreteras  
con sus llaves del reino  
el Norte es el que ordena,  
Pero aquí abajo abajo  
el hambre disponible  
recurre al fruto amargo  
de lo que otros deciden  
mientras el tiempo pasa  
y pasan los desfiles  
y se hacen otras cosas  
que el norte no prohíbe  
con su esperanza dura  
el Sur también existe...

*El Sur También Existe*  
Mario Benedetti  
(fragmento)

## Del sur al sur: Cartas sobre los tiempos y el buen vivir

*Aditi Pinto*



*Este texto ha sido escrito para que no se vayan  
en estas páginas se unen el pasado y el presente  
renacen los muertos, los anónimos tienen nombre:  
los hombres que alzaron los palacios y los templos  
de sus amos;  
las mujeres, ignoradas por quienes ignoran lo que temen;  
el sur y el oriente del mundo, despreciados por quienes  
desprecian lo que ignoran:  
los muchos mundos que el mundo contiene y esconde;  
los pensadores y sentidores;  
los curiosos, condenados por preguntar, y los rebeldes y  
los perdedores y los locos lindos que han sido y son la  
sal de la tierra*

*Eduardo Galeano*

**E**l sur no es geográfico pero sí anti-imperial, es un espacio imaginario, con lugares reales. Las palabras en las cartas fueron sembradas en la India y empezaron a crecer y brotar, al otro lado del sur, en México. Esa serie de cartas han sido escritas desde este espacio del sur y con destino a este

mismo espacio. Cíclico, saliendo desde y volviendo a, pero con posibilidad de transformación.

Las cartas vienen desde una conciencia, que al encontrarse con otros seres vivos, provoca un despertar a través de situaciones de encuentro con el amor o la crisis. Así las cartas viajan, dentro de mí, desde la armonía a la desarmonía en búsqueda de nuevos y viejos caminos, quizás utópicos, para la humanidad. Estos caminos andan por desiertos y selvas, casas y cuevas, callejones y carreteras, tiempos pre-colonial y post-colonial, post-neo-colonial, lo profundo, lo imaginario y gritos, silencios y cantos...

\*\*\*

*En el desierto de Achala, el Bhopa canta a su camello. Con su ravanhatta (violín), de nota aguda, le dice a su camello que aunque el verano es eterno, y los días largos, todo va a estar bien. Masajea con pasta de hojas de neem verde, la piel amarilla del camello, en círculos y espirales... Aquí uno tiene que caminar veinte kilómetros en búsqueda de agua, que a veces encuentras y a veces no. Cantando se seca la garganta pero como la joroba del camello, el instrumento guarda fuerza. Y el médico del desierto sigue cantando para curar el dolor de su mejor amigo.*

El pájaro tejedor, el percusionista del bosque, sabe cuándo vendrán las lluvias, lo percibe, y desde este punto empieza a tejer los hilos de su nido más apretados. Los Kondareddies de Adateegala quienes viven bajo los árboles y nidos, observan al pájaro trabajando con más esfuerzo, y empiezan a tejer sus techos de palmera con la misma fuerza y delicadeza. Mientras que los vientos y truenos deshilan las nubes, se continúa el tejido en el mundo terrenal.

En el mundo de abajo, agujas de cactus, hilos de serpientes y puntas de piedras secas, esperan ser integrados al tejido, tienen sed. Y cuando caen las primeras gotas de agua, huele a esperanza, y a nueva vida.

Cuando viene la lluvia, los Gaddis de Kangra, llevan sus borregos y su comida a las cuevas en la altura de las montañas. Allá arriba, entre nieve, piedra y pasto, cada familia tiene su casa. Los primeros días, juntan madera para la cocina y para las fogatas de la noche fría. En esa búsqueda de leña, se encuentra una pieza perfecta para tallar una flauta, que se convierte en la diversión de los próximos meses. Los cantos de la radio desde el mundo de abajo y los cantos de las fiestas suben a la Alta-montaña, mientras que se van afinando los asuntos. La música fluye desde los bosques, y baila entre los rododendros tristes.

Las mujeres se sientan en las entradas de las cuevas, con los hilos de pelo de borrego, empiezan a hacer calcetines para los bebés, y gorritos para los abuelos. Son los únicos meses del año que viven con sus esposos y que van a pastorear juntos. En estos tres meses de descanso en el alta-montaña, en la baja-montaña el pasto cerca del pueblo, tiene su tiempo para regenerarse.

En las llanuras más abajo, se encuentra Anantpur, la zona más seca que cualquier otra, la tierra de nadie. Aquí los cerros se ven quemados de los fuegos de verano, revelando su piel de piedra volcánica. En los últimos diez años, abrieron tiendas y negocios que venden semillas de cacahuate y sistemas de irrigación, siendo que para encontrar agua aquí uno tiene que hacer un pozo de más de cien pies. Grita la madre tierra desde su vacío profundo, pidiendo apoyo, es la tierra de nadie, es el lugar que nunca existió, es Tombuctú.

Aquí se juntaron miles de cuidadores de la tierra, a plantar los mijos, los cultivos de mil granos. Mijos de dedo, de perla, de cola de zorro, que por cada mil granos, cuidan la tierra. Y con cada grano que nace, se escucha el antiguo mercado de Tombuctú, donde se intercambiaba sal del Mediterráneo por oro, fruta y pescado de las lagunas llaneras.

*Cerquita, en Haveri, la carretera está bloqueada por miles de figuras con rebosos verdes, y hay una fila de camiones llenos de tierra roja, en espera. Los rebosos verdes vuelan en el aire, y los gritos dicen “¡Fuera, Fuera Monsanto, Fuera!”. ¡Aquí el color verde es señal de alto! Los rebosos verdes son un símbolo de orgullo para el campesino, agraviado por generaciones de autoridades, oficiales de bancos, gobernantes y ahora compañías de semillas.*

\*\*\*

¿Quién es dueño de nuestro buen vivir? ¿Quién es dueño de las semillas? ¿Quién es dueño de las palabras?

La palabra indígena viene de *gens*, gente e *inde*, de allí, pues la historia como lo hemos visto es exactamente así. La palabra campesino viene del latín *capere*, o capturar. Colonizaron y capturaron, en latín, la gente de allí y de aquí, la mataron, atraparon, engañaron, robaron y dejaron con muy poco. La palabra *dalit* no aparece en la enciclopedia. *Los Kaikadis, quienes son Dalit e intocables, tienen el trabajo de limpiar el drenaje del pueblo, ver que los puercos y otros animales que comen y viven en el drenaje no molesten a los demás.* La misma palabra, *kaikadi*, es usada por los de la casta alta para una especie de perro.

Pero ahora el mundo está girando al revés y mientras que en los terrenos cercanos, el algodón rompe la cáscara de su vaina para salir, los campesinos engañados con de semillas falsas, explotan en la carretera. La ausencia y la marginación pueden morder, y poco a poco se va a caer la base de la pirámide de las castas de Manu y la torre de las castas Españolas.

En la misma enciclopedia de palabras (en-ciclo-pedía, viene de educación redonda), cuando duermen las palabras como colonización y desarrollo, sale la palabra ecología (viene de *oikos* o casa), la palabra soberanía (viene de *superanus* o autoridad sobre los demás), y la palabra resiliencia (viene de *resilience* o saltar hacia atrás). Este nuevo vocabulario, va



entrando en la conciencia, trayendo confrontación, restauración, crisis y amor.

El sur tiene presente sistemas cíclicos y sostenibles, solo que había perdido su rumbo siguiendo el norte, pero actualmente la carretera tiene espinas creciendo, paradigmas cayendo y conciencias emergiendo. Y por cada vez que hay una sobre-presión sobre el suelo, se puede ponchar la llanta. Y por eso mis cartas van volando en el aire, gritando nuestra palabra propia y original, del sur al sur, como el reboso verde, tejido con lluvia y calor.

## Abriendo brecha hacia un buen vivir

*Susana C. Pimienta Díaz*



Guacamaya sal al campo  
Y diles a los tiradores  
Que no te lastimen tanto  
Que tú eres Reyna de amores...  
(Del Son de la Guacamaya)

Soy lo que parece ser en esta y casi todas las sociedades del mundo, una mujer y un ser humano, aquellos osados en aras del conocimiento se han encargado todo este tiempo de ilustración instructiva de manifestar que los seres humanos poseemos capacidades mentales que nos permiten inventar, aprender y utilizar estructuras lingüísticas complejas, lógicas, matemáticas, científicas y tecnológicas; que somos animales sociales, capaces de concebir, transmitir y aprender conceptos totalmente abstractos y que, como somos la crema y nata de la civilización, no hay evidencia de que exista otra forma de vida con capacidades superiores en el universo (esto, por supuesto querido lector, es una ironía).

Resulta que hasta ahora, me ha albergado tremendo escepticismo respecto de dicha creencia del humano, y resulta que lo reconozco en parte pero no me la creo, no creo que dichas capacidades sean privativas de los primates *hominidae*. Si el

ser humano, el que habita en estas tierras tiene o adquiere todas esas características por ser “ser humano”, entonces por qué nuestra humanidad ha realizado conductas tan reprobables, me atrevo a decir, desde los inicios de la “necesidad” de la propiedad privada.

He aquí una de las descripciones que pueden darnos una idea más clara de lo que ahora (aunque más bien es una identificación ancestral) académicamente se está empleando como “*buenvivir*”:

“Según la ideología dominante, todo el mundo quiere vivir mejor y disfrutar de una mejor calidad de vida. De modo general asocia esta calidad de vida al Producto Interior Bruto de cada país. Sin embargo, para los pueblos indígenas originarios, la vida no se mide únicamente en función de la economía, nosotros vemos la esencia misma de la vida...”<sup>1</sup>

Desde la cosmovisión aymara y quechua, toda forma de existencia tiene la categoría de igual. En una relación complementaria, todo vive y todo es importante. La Madre Tierra tiene ciclos, épocas de siembra, épocas de cosecha, épocas de descanso, épocas de remover la tierra, épocas de fertilización natural. Así como el cosmos tiene ciclos, la historia tiene épocas de ascenso y descenso, la vida tiene épocas de actividad y pasividad. En aymara se dice “*suma amañatakija, sumanqañaw*”, que significa “*para vivir bien o vivir en plenitud, primero hay que estar bien*”. Saber vivir implica estar en armonía con uno mismo; “estar bien” o “sumanqaña” y luego, saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia. El término aymara “suma qamaña” se traduce como “*vivir bien*” o “*vivir en plenitud*”, que en términos generales significa “*vivir en armonía y equilibrio; en armonía*”

---

1 HUANACUNI Mamani Fernando, Buen Vivir / Vivir Bien: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas, Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOÍ, p. 17, 2010, Lima, Perú.

*con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia”.*<sup>2</sup>

Considero desde mi esfera nítida, primero como humana y después como ente femenino habitante de este planeta, que el buen vivir/vida plena es el que siento que de manera personal intento construir para mí, pues al fin y al cabo, qué puedo hacer yo con la humanidad?

Mi sociedad se desmorona por partes, la noticia de la situación en Iguala creo que nos ha fracturado a todos y todas por igual, desgraciadamente esto, es solo la punta del iceberg, sucede en muchos lugares de mi herido país y en muchos niveles, tanto experienciales como emocionales, respecto del cuidado de la emoción me siento en el reconocimiento del dolor en mi ser profundo.

La crisis económica, la gente que no tiene qué comer en mi país y en el mundo, los niños y niñas víctimas de violencia, privados de su libertad/necesidad de juego, las mujeres y hombres, víctimas de agresión inconsciente y consiente desde la crianza la gente que en su etapa de vejez está aún preocupada de qué es lo que comerá mañana, las pensiones, los impuestos, las reformas, el cúmulo de necesidades afectivas no planteadas, no dichas y al final, el autismo el pos del miedo...

Hoy, puedo dar gracias porque dentro de todo lo que está sucediendo en mi/nuestro entorno me encuentro en blandito, me encuentro en una comunidad académica afectiva y efectiva que no ha hecho más que acogerme en estos periodos de conciencia social y emocional, me refiero a la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, impartida por la Universidad Veracruzana. Estas cuestiones y ejercicios de conciencia con el otro, de describir la sensación que nos provocan las letras unidas en palabras que mediante el lenguaje impuesto quieren definir cosas, más bien despiertan mi sensorialidad a otras percepciones.

---

2 Idem.

En esta experiencia complementaria que es, *Buenvivir*, me he vuelto a encarar con la necesidad de cuerpo y de alma en mis hermanos de raza, de continente, de mundo. Asimismo, tengo una evidencia profunda de que el ultraje humano-socio-cultural y demás... se vive en casi todos los niveles, como lo menciono en un principio, la crianza actual de las generaciones futuras, más el desapego, el apisonamiento de la fuerza creativa en las personas (miedo de emprender cosas), el miedo que forma parte de todos los días, no solo a ser ultrajado sino a no tener qué comer, a ser despedido de un trabajo al cual se odia; ahora a ser secuestrado, se vive y vivo en el terror que provoca el solo pensar que los productores locales se desanimen tanto y yo no tenga aún ni la voluntad ni el conocimiento de ser autosuficiente en mi necesidad alimentaria, y ya no digamos demás necesidades, y que la globalización acabe por exterminar todo lo esencial, cuidadoso, artesanal y hecho a mano, por gente de mi país y otros. Al final la triste verdad es que es y ha sido desde hace mucho tiempo así, la violencia señores y señoras, está en todos lados, en mí y en ti también.

A continuación, no quiero dejar pasar unas breves notas de cuaderno que pude rescatar de una experiencia que sucedió la mañana del 06 de noviembre del año pasado en la USBI de Xalapa, cuando fuimos invitados por parte de la Maestría a ver y escuchar a un hombre que llegó a sacudir emociones enmohecidas de sentimiento ajeno, se trataba de uno de los padres de los jóvenes desaparecidos en Ayotzinapa, y aunque no expresa quizá toda la emoción del momento, es lo que de mi cuaderno recobro, por eso tal vez para mí, es esta memoria la que cuenta y vale, lo que vale la de quienes estuvimos allí.

Hombre sentado al frente, moreno, bajito, casquete corto, carita de zorro, espíritu de guerrero. Mientras el narraba los hechos de su memoria en aquél fatídico día. Yo me preguntaba: ¿Qué se hace ante la muerte de un hijo, ante la desaparición de un hijo, ante el aniquilamiento del aliento vital y espiritual

de un individuo? El asentaba múltiples veces con la cabeza ante el discurso de otro estudiante invitado quien fue víctima también de la represión del estado en la UNAM.

Un naufragio: decía Esther Hernández Palacios, un naufragio es el que vive la sociedad hoy día, la sociedad del México mutilado.

El padre: -“buenas tardes a todos”. La mirada perdida que con la fuerza de mil espíritus agradeció a los padres de familia de Nicaragua, dijo:- “No es fácil hablar ante un micrófono porque sé que el gobierno vendrá por mí, por mi familia, por lo que queda”, “nosotros queremos a nuestros hijos, vivos o muertos” decía...

Es por eso que me siento privilegiada de poder ahora exponer este *sentipensar* sobre el buen vivir, o lo que para mí conlleva el nombrarlo; y para ello relato a continuación uno de los muchos testimonios que existen en este y otros países, en donde se plantea una situación en la cual, persiste la disyuntiva del Buen vivir, recordando siempre la crisis en que nos ha puesto este encasillamiento en donde la misma humanidad se ha colocado. Esta pequeña historia me tocó el corazón y las lágrimas en un tiempo en el que atravesaba precisamente por una recesión de vida, en uno de los pasillos del Hospital CECAN (Centro Estatal de Cancerología) mientras fungía como abogada en la Secretaría de Salud, allá por el año 2010.

### **Evocación de una necesidad real**

Enfermera: ¿Qué pasó Sr. qué lo trae hasta acá? hace mucho frío, cómo es que lo encontramos así en la calle, ¿viene desde lejos verdad?

El indígena pregunta desde su cama de hospital, ¿dónde están mis ropas? La enfermera señala la puerta comentándole que están siendo lavadas.

Don Javier, indígena lacandón: Mire asté, la verdá me da pena contarle, yo creo me enfermé por no comer y por el frío, y

no crea! si bien que he encontrado trabajo de chapiar pa' comer un taco, pero de ahí a comerlo ta' lejos. Ora verá, yo vengo de Reynosa, me dijeron unos paisanos que allá había harto trabajo, en las maquilas, que había hartos vestidos, por eso me juí pa' lla. Yo tengo 7 hijas, la mamá se murió en la última parida, pero yo le digo doñita que yo me enfermé por comer su comida descompuesta, desde allá (Reynosa) me venía enfermando por qué, en la maquila nos traían unas tortillas pa' comer que eran blancas, bien blancas! Una carne de pollo que olía a medicina, y nos daban frijoles dulces, que me raspaban la garganta cuando tragaba, me ardían siempre mucho los ojos y la nariz por dentro me picaba y dolía, a veces me salía harta sangre.

Por eso me juí, bajé, me dejaban en la carretera y me daban aventón, así me enseñó un muchacho di allá. Pero donde iba llegando, pus no tenía donde dormir, me dormía en donde veía techadito allí, buscaba cartonés, algunas gentes me regalaban algo pa' taparme, y así.

Enfermera: Entonces ¿es así como llegó Usted aquí? Mire, es mi obligación comentarle que usted tiene un cuadro de neumonía leve y que en este momento se ha dado la instrucción de practicarle algunos estudios para determinar el estado de gravidez de su cuadro clínico, es decir, le daremos tratamiento; esperemos todos que salga adelante, pero ya que me cuenta esta historia, dígame usted ¿por qué se fue hasta Reynosa? ¿Qué le hizo pensar que allá estaría mejor?

Don Javier: Mire, como ya le dije Doñita, yo tengo 7 hijas, cada año tengo que darles un vestido a cada una, porque soy su padre. Allá de donde yo vengo, las niñas andan sin vestido, nama's con su trapo hasta los 10 años, de ahí en fuera hay que comprarle vestido pa' que no se den a tentar. Yo tengo que comprarles ahora vestidos a mis 7 hijas, y no mi alcanza porque, la señora que me hacía los cotones de telar, ya no me los puede vender como antes, porque dice que llegaron los weros y que se los pagan bien caros y que ella los tiene que vender bien caros,

un paisano me dijo que en Reynosa hay hartas maquilas de vestidos pa todos los tamaños, y que como hay tan hartas pus, los vestidos salen bien baratos, que hasta casi los regalan; pero estando allá y viviendo en Reynosa, me di cuenta de que eso no es cierto. No regalan nada, ni la comida mugrosa y llena de veneno que a uno le daban. Yo dormía en un cacho de un cuarto donde estábamos varios pa' pasar la noche, en pedazos de cartón y con cobijas que nunca estaban limpias, así me tenía que dormir yo. Y ya ve uste, tons dormir en la calle me daba lo mismo ya. Yo me enfermé por comer su comida, por jalar su aire, por su frío endemoniado, seco, que se mete por los huesos, por ir al baño en esos lugares (wc) llenos de olores de eso que llaman pinol y ese cloro, más me ardía la nariz.

¡Viera usted que me di cuenta que nada como mi casa, mi casa es una cueva, que tiene mucha eda, ta vieja esa cueva, esa cueva me cuida!

Yo ya me quiero regresar doñita, ya quiero llegar, tengo que ver a mis hijas, las dejé con una tía pero ya tengo que estar allá... Uste tiene hijas?

Enfermera: Sí, si tengo dos hijas. Pero, ya no se preocupe señor, y ya no se exalte, descanse que ya me ha contado mucho, por acá veremos que se puede hacer, descánsese.

La enfermera avanzó presurosa por los pasillos del hospital, empezó a tocar las puertas de todos los cubículos y privados donde podía y, comenzaba a contar la historia de Don Javier, el indígena lacandón que había llegado días antes. Comenzó a pedir una colecta para ayudar al Sr. Javier a llegar a su casa que estaba dentro de la selva lacandona, en Chiapas. Esa misma semana, juntó en sus ratos libres suficiente dinero para pagar gastos de hospitalización y transporte, le compraron los boletos, lo vistieron y lo llevaron rumbo a la Central de autobuses.

Don Javier se fue a su lugar agradecido de esta última parada, la parada de la enfermedad. Al final sus defensas indígenas



le ayudaron a solventar la neumonía que le venía aquejando. Los médicos asombrados por la recuperación casi inmediata, sobre el asombro no pudieron hacer otra cosa que salir del hospital a despedirle con una sonrisa en los labios y un dejo de conciencia que los embargaría por el resto de sus vidas, hasta llegar a otras vidas, como la mía, quien no conoció a Don Javier personalmente, pero se su historia a través de la enfermera y yo se las narro a través de ella, de él y de los otros, que somos todos y uno a la vez.

\*\*\*

Considero que me voy abriendo brecha hacia el buen vivir, regresando a las cotidianidades de estas preguntas básicas, suscitadas dentro de la Maestría y tratando de emprender el vuelo a partir de las lecturas que vimos en el curso de esta experiencia complementaria, como diría nuestra querida Krystina, primero me gustaría preguntarme/preguntarte lo siguiente:

1. ¿Sé escuchar? (seres humanos/madre tierra)
2. ¿Sé compartir?
3. ¿Sé vivir en complementariedad?
4. ¿Se alimentarme? ¿Sé festejar?
5. ¿Se comunicarme, entablando el diálogo?
6. ¿Sé trabajar?

Sé que estas preguntas son complejas e inclusive para algunas o algunos, pretensiosas, pero personalmente desde unos cuatro años antes de entrar a esta maestría, vengo preguntándome cuestiones que también se entrelazan con lo anterior: ¿cómo generar menos basura? ¿Cómo relacionarme más sanamente con las personas? ¿Cómo consumir menos de lo que ahora consumo? ¿Cómo relacionarme con las personas de mi comunidad? ¿Cómo relacionarme de manera correspondiente con mi familia? ¿Qué significa correspondiente?

Y con dichos cuestionamientos, a lo largo de la maestría, me he planteado y replanteado a mí misma, solventando parte de las fases en la vigilia de la importancia de tener siempre

presentes los contextos en donde suceden los procesos de reaprendizaje y vida. Pues es en estos registros personales en donde considero que sucede como lo observo en “La Sociología de las emergencias”, cuando menciona que se crea una dilatación constante del presente a través de una valorización de la ampliación simbólica de los saberes. Con respecto a mi desempeño en la maestría tanto de ecodiálogo como la de la vida misma, al final, mi camino seguirá su curso en el rumbo que sea correspondiente tomar, me pregunto quizás antes de tiempo ¿yo habré sido un ente de cambio? ¿Habré sido un ser “estando” y “gestando”?

Ahora, a pesar de lo leído con *Sousa* en “La Visión de los Indignados” y haber podido aperturarme a la conciencia económica-política-social; tengo que decir que a pesar de todo lo bueno que ha surgido en mi existencia, me da mucha pena el ser una persona de mi naturaleza en este planeta, que apenas en estos momentos recuerde la lógica ancestral del “Buen vivir”. Me apena sentir miedo de salir al mundo creado por mis propios hermanos de raza. Respecto de los movimientos de los “indignados”, confieso que muchos de ellos, han sido hasta ahora desconocidos para mí, contienen la historia y sus experiencias sociales y políticas, y aunque no soy una persona que haya sido criada en un ambiente familiar activo políticamente ni tan combativa, ni tan manifestante en esas formas, me ha abierto un panorama esperanzador de posible acción. He participado en algunas cuestiones de activismo social, me he informado con quien ha correspondido, he vivido una persecución en carne viva en el movimiento “Xico Sin Wal-mart”, he sido valiente a la hora de pregonar al otro las consecuencias de una globalización sin ton ni son, de una comercialización extenuante y de un despiadado ritmo del salva- quien pueda.

Por lo tanto, considero que una de las opciones para tener realmente una alternativa para los pueblos mundializados y

globalizados y sus respectivas economías, es intentar el bien-vivir. Esta palabra tan citada, bien-vivir, no es nada nuevo, me atrevo a decir que es una conciencia profunda innata, que constituye una “sintonización” en la que cada ser se adapta de forma correspondiente a su entorno de la mejor manera posible en un cuidado al medio y al otro, es una relación que se encuentra a partir de las capacidades sostenidas desde un inicio seguramente en su código genético y del alma. Atendiendo a ese atisbo de conciencia que planteo, al que por nombre en este momento recae bien-vivir.

A lo largo de las sesiones, en las experiencias complementarias a nivel sensorial/somático/intelectual/emocional, he ido encontrando descansos, nichos emocionales y académicos de reflexión. El preguntarme, ¿cómo es que yo visualizo el bien-vivir en el contexto de la crisis civilizatoria y planetaria actual? Me parece sumamente osado todavía contestarlo por ahora. Sin embargo, responder el ¿cómo quisiera que fuera? Eso, es otra cosa.

Mi respuesta por ahora es lo siguiente: quisiera tener esa familiaridad, esa situación natural de reconocer como los Aymaras y Quechuas, como la misma gente de mi pueblo, tal es el caso de Don Javier, el concepto de la palabra y el actuar “bien vivir” como reconocí en primer lugar y por sobre todas las palabras, la palabra mamá. Admitiendo a la tierra desde mi niña interior, que por ahora es la única que tengo, en la re-crianza, como la madre, la dadora, y a mi semejante como mi hermano, mi hermana, con la esperanza siempre de rectificar el camino, de re-criar también a su vez, a nuevos seres y tratar de la mejor manera que esta palabra se convierta en un hecho constante a través del cuidado, el respeto y la conciencia.

# Buscando lejos lo que se encuentra cerca

*Selene Isabel Ceballos Rincón*



En este breve ensayo  
Tratare yo de plasmar,  
Lo que en pos del buen vivir  
He comprendido al andar

Mucho tienen en ver  
Con el buen vivir aquí.  
Me es difícil empezar  
No sé muy bien que decir.

Tratando de adjuntar  
Las vivencias de estos meses  
En el aula había dulzura  
Pero afuera hostilidad  
Aun así se le veía  
A somarse a la bondad

Y en medio de tanta angustia  
Y represión vi libertad.  
Al final de este curso  
Puedo hablar de dignidad  
El buen vivir es colectivo  
Y no se puede separar  
De la carga que mi hermano

En su espalda ha de llevar.

Más ligera ya la carga  
Si me atrevo a ayudar  
Y es que no me quita nada  
Y me da más otredad.

Este verso improvisado  
Hasta pena a mí me da,  
Pero mi alma siente ganas  
De decirles mi verdad.

Y es que siempre en cada uno  
Es distinto el observar  
Por eso pienso que siempre  
Nos debemos escuchar.

Pues los versos me inspiraron  
A la lucha y liberar  
Un camino que aunque angosto  
La tierra se puede labrar.

“Vivimos en un tiempo atónito que al desplegarse sobre sí mismo, descubre que sus pies son un cruce de sombras, sombras que vienen del pasado que o pensamos que ya no somos o pensamos que no hemos todavía dejado de ser, sombras que vienen del futuro que o pensamos que ya somos, o pensamos que nunca llegaremos a ser” (De Sousa S., B. 2009).

Estamos sufriendo la peor de las crisis del planeta, no solo en México sino en todo el mundo; la deshumanización y represión es terrible y los esfuerzos del sistema dominante por defender su poderío no cesan y podemos decir que aún con sus esfuerzos, se ve venir un terrible colapso.

¿Qué podemos hacer entonces desde nuestro lugar para encaminarnos al buen vivir? Por buen vivir entiendo, desde mi punto de vista, un bienestar colectivo, el bien común y no para

unos cuantos, la lucha contra las marcadas divisiones sociales, pero no en el sentido del desarrollo, sino en el sentido de la comprensión y autonomía que cada comunidad, barrio, pueblo, ejido, etcétera, puedan tener, sin la necesaria dependencia de programas de gobierno desconectados de la realidad de cada grupo o sector de la población, y que además, este bien común valla enfocado a vivir en armonía con los ciclos de la tierra, del cosmos, de la vida y de la historia y en equilibrio con toda forma de existencia en permanente respeto (Huanacuni, 2010).

Las desigualdades son muy grandes entre ricos y pobres, la incomprensión de un sector de la población hacia otro parece ser gigantesca, las relaciones entre las personas son austeras y frías, pues la ternura ha escapado de muchos de nosotros; las injusticias y actos de crueldad hacia las personas y hacia otros seres vivos son cada día más frecuentes, o eso es lo que parece suceder.

¿De qué manera podemos o debemos unirnos a la lucha por un buen vivir, un mejor estar en este planeta y con el planeta?

El pueblo, las comunidades de todo tipo, díganse comunidades estudiantiles, rurales, de empleados, etcétera, a mi parecer están divididos. No podemos ponernos de acuerdo en las cosas más simples. Cómo nos cuesta comprender a quien vive en condiciones totalmente diferentes a las nuestras, o a quien por razones de contexto piensa de manera diferente. ¿Cómo podemos entablar un dialogo con quien parece que no tenemos nada en común y que lo único que podría suscitarse es una discusión en donde no nos escuchamos? ¿Cómo exponer nuestro punto de vista en un sitio en donde nos sentimos reprimidos y señalados por el contenido de nuestro parecer o nos sentimos rechazados? Hemos dejado de comprender al otro que esta junto por tratar de comprender al que está más lejano. Nos parece más atractivo comprender y defender una causa o persona que está en otro continente y no enterarnos de los conflictos

que se viven en nuestro país, en nuestra ciudad o barrio, con nuestro vecino, o nos dedicamos a juzgar y criticar a quien a nuestro sentir está equivocado. Esto se puede ver incluso en nuestro núcleo familiar, como lo manifiesta Edgar Morín (2003) “Casi habría un cambio de persona cuando se ve hasta qué punto los adultos y los viejos, olvidando que han sido jóvenes, consideran la juventud como una subespecie particular; lo mismo ocurre con los jóvenes: aun sabiendo que envejecerán, consideran a los viejos como miembros de una especie senil por naturaleza”.

El buen vivir parece alejarse cada día más de nuestras vidas y el consumismo e individualismo nos seduce; es más interesante lo nuevo y brillante, la comida hecha por una máquina parece ser más apetitosa, aunque tengamos que comerla solos; las modas aparecen renovadas cada temporada y caemos en sus trampas, comprando objetos que no necesitamos, solo por no vernos atrasados y por llenar un espacio que parece un hoyo negro insaciable; entre más compramos menos se llena. En estos tiempos de crisis humana en los que el ritmo acelerado de vida y las múltiples ocupaciones, nos dejan, al final del día, más solos que nunca, a pesar de estar rodeados de personas, pues es como si cada quien estuviera en su mundo, sin querer compartirlo con el otro, o sintiéndose ultrajados cuando alguien se acerca a platicar en la parada del autobús o en la fila del súper mercado. ¿Qué hacer ante estas escenas de hartazgo de la vida?

Somos fuertes juntos, pero fragmentados perdemos posibilidad de encarrilarnos en el buen vivir. El sistema que nos gobierna hasta ahora ha logrado en gran parte su cometido, nos han dividido o nos hemos dejado dividir y en parte, han vencido, como el príncipe (Maquiavelo, N. 1999). Sin embargo, me parece que es momento de darnos cuenta de esta situación y realidad y comenzar con acciones que tengan como fin el volver a unir fuerzas, conciencias, voces y corazones. Como al

inicio de este escrito lo pronuncié versado, concibo, que el buen vivir no es individual y no tiene que ver con saciar nuestras necesidades y deseos solamente, sino con asegurarnos de que todos tengamos la libertad de acceder a nuestra autonomía y a poder generar el bien para todos.

A lo que quiero llegar con este breve escrito, es a plantear una posibilidad de ser o encontrar esa sensibilidad y esa conexión con nosotros mismos y con el todo, eso que nos ayudará a entablar sanas relaciones con los demás y con los seres vivos. Una posibilidad, o muchas posibilidades y alternativas para lograr una humanidad más armoniosa, más sensible al otro y a la naturaleza, una humanidad entrelazada por vínculos de comunidad, de igualdad en derechos y de una conciencia de respeto, lo cual muchas veces es una lucha en contra del viento, pero no imposible.

Y en esta lucha contra marea, han ocurrido a lo largo de estos meses acciones interesantes, como continuas marchas, manifestaciones y diferentes tipos de lucha por la situación actual del país. Movimientos detonados por lo sucedido en Ayotzina, que nos abren el panorama acerca de la emergencia de hacer algo al respecto.

En estas marchas y expresiones de inconformidad y protesta donde la voz del pueblo se hace oír y en las noticias nacionales de canales corruptos no se escucha más que los destrozos que hacen los supuestos grupos anarquistas, se ve cada vez más cansado al pueblo de tanta barbarie exterior, sin embargo, también existe la barbarie interior y Edgar Morín nos habla de esto (2006) “la ética para sí puede ser definida, lo hemos dicho de entrada, como resistencia a nuestra barbarie interior. Ninguna civilización ha podido reducir la barbarie interior de los humanos”.

Y es que, aunque sabemos que el sistema imperante es el responsable de tanta miseria y desigualdad e injusticia, pienso que nosotros tenemos la respuesta. Existe una multiplicidad



de vías de lucha, todas ellas trazadas por el contexto que cada ser humano o grupo de personas vive o ha vivido y por lo tanto deberían ser aceptadas, pues el derecho a expresarse y a manifestarse es un derecho que todos los seres humanos tenemos. Si bien es cierto que seguramente no estaremos de acuerdo con la forma de lucha del otro, podemos centrarnos en los esfuerzos que nosotros estemos dispuestos a realizar. Lo importante es luchar, estar juntos y buscar la no división entre los oprimidos, sino el bien común, siendo conscientes de que puede obtenerse por diferentes vías. Desde las marchas con anarquistas encapuchados, hasta las formas más pacíficas y suaves de lograr el bien común para todos deben ser comprendidas y sobre todo respetadas.

Mi lucha es la lucha de los demás y la lucha de los demás es la mía también. Me parece que uno de los primeros pasos para obtener un resultado diferente es aceptar esas diversas vías de lucha, todas respetables y comprensibles, a nivel macro y también a un nivel más cercano, más pequeño, y no por eso menos importante. Un acto de resistencia social no tiene siempre que ser exuberante, aplaudido y reconocido por todos, lleno de espectáculo y grandes logros; la resistencia social más efectiva, la que nos lleva hacia el trabajo comunitario y la que nos ayuda a liberarnos de las ataduras del sistema político es aquella que crea lazos y redes reales en los cuales podemos confiar y aceptarnos, entendernos y ver por nuestro bien y el bien de lo que nos rodea; una comunidad que se puede sustentar más allá de las garras del sistema.

El comienzo es por aceptarse y comprenderse a sí mismo y comprender al otro, el porqué de sus acciones; sensibilizarse ante la realidad y el contexto que puede estar viviendo esa otra persona a la que de entrada no logramos comprender. Debemos entonces guiarnos por valores universales y ser muy auto críticos en cuanto a nuestros sentires y pensares respecto del otro.

Descubro, que el buen vivir es una búsqueda que debe ser pensada en la colectividad, es decir, en el bien común, el bien para todos, pero que comienza al mismo tiempo con nuestro ser; darnos cuenta de esa parte de nosotros que busca el bien individual y lo difícil que es comprender ponerse en los zapatos del otro aunque sea en nuestra cabeza y así pensar si lo que me favorece a mí le favorece o afecta al otro, darnos cuenta y entonces pensar en construir junto con otros ese buen vivir en diferentes espacios que se relacionan entre sí y fuera de ellos con otras colectividades.

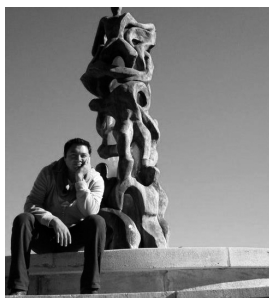
Puedo también pensar en el impacto de mis acciones, y todo esto hacerlo desde el lugar en el que me encuentro; darme cuenta que no necesito ir a luchar al frente de una guerrilla, por ejemplo, para estar luchando por el bien común; que el buen vivir comienza desde mí, pero encaminado hacia los otros.

Proponiendo otras soluciones, sensibilizándome ante los conflictos e injusticias que existen en el planeta y más cerca, en mi país, pero siendo consciente de que las acciones, sean cuales fueren, tienen una repercusión en el planeta entero.

Para concluir, el buen vivir, según lo entiendo hasta ahora, es un gran reto, pero un reto que viene desde nuestros adentros a cada instante, y que se rebela ante la insistente tentación de no pensar en el bien común, en el otro, de seguir con este súper individualismo que nos está llevando a la ruina de nosotros mismos y de lo que nos rodea.

## El buen vivir: una alternativa para la sociedad

*Marcos Iván Juárez Martínez*



Actualmente, vivimos en una época en donde lo único que importa es el sujeto en primera persona del singular, es decir “yo”, luego yo y al final yo. Pareciera que los demás no existen sino por aquellas contadas ocasiones en las que se necesita el apoyo del otro, porque la situación afecta directamente al sujeto.

La realidad que se vive hoy en día es diferente, nos perdemos en la era virtual, la gente se encuentra sumergida entre falsos amigos, en un mundo ideal empero, imaginario. El uso y abuso de las Tecnologías de Información y Comunicación (Chóliz et al., 2009) ha cambiado el arte de la palabra oral por la comunicación a través de unos cuantos clics. Actualmente es común observar que, aunque las personas se encuentren frente a frente, el medio que se usa para establecer el diálogo es a través del teléfono celular dejando de lado el acto del habla o reduciéndolo a simples expresiones que no transmiten más que un saludo.

Nos desenvolvemos en una época de transición, donde el núcleo de la sociedad, la familia, pasa de lo sólido a lo líquido (Palacio, 2009). Con mayor frecuencia leemos en los periódicos u observamos en las noticias que la sociedad se ve abatida

por problemas de diversa índole. La causa principal de dichos problemas se debe a la falta de tejido social, es decir, no se concibe el ser como parte de una comunidad o sociedad sino como un ente aislado de todo y de todos. Se pierden los valores, las costumbres y las tradiciones que mantenían esa homogeneidad de la familia, lo tradicional, lo “sólido”, dando paso a la adopción de nuevas formas de pensar y actuar y a un individualismo que busca crear una sola conciencia. El ser humano se presume individual no por el hecho de ser único y diferente sino por aislarse de un grupo o no querer formar parte de éste, acabando con la diversidad, volviéndose “líquido”.

Desde mi perspectiva, el buen vivir se entiende como un concepto cuyo significado va más allá del resultado de la unión de esas dos palabras, engloba categorías como bienestar, convivencia, comunidad, naturaleza, armonía, otredad, interculturalidad, entre muchos otros.

Si partimos desde la perspectiva de la interculturalidad (Monroy, 2014) —la cual hace referencia al respeto, comprensión y aceptación de otros pueblos o naciones, cada uno con una cultura, tradiciones, ideas, lenguas diferentes—, esto nos lleva a pensar en la otredad que, explicada de manera sencilla, sería *ponerse en los zapatos del otro*, ver el mundo desde otra perspectiva para comprender el sentir y el actuar del otro. Urge deshacerse del egocentrismo, desarrollar la empatía, voltear a ver al otro, ser solidarios para salir de esta crisis civilizatoria y lograr un equilibrio entre el ser y su contexto.

El buen vivir sería la solución a esta crisis planetaria. Si tan sólo se dejara de pensar en el bien personal y nos enfocáramos en acciones que también beneficiaran a los demás, de esa manera tendríamos sociedades más justas y equitativas. Ante esta sociedad cambiante, nuestra labor o tarea primordial será lograr el equilibrio entre lo tradicional y lo contemporáneo, es decir, desaprender todo aquello que prohíbe avanzar como sociedad, lo que genera conflicto, para reeducar y tratar de al-

canzar la armonía mediante la adopción de nuevas formas de pensar y actuar. Resguardando y aplicando la cosmovisión de los pueblos originarios donde el *buen vivir* significa estar en armonía con la comunidad, con la naturaleza que nos rodea y estar bien consigo mismo, precepto que debe estar omnipresente.

## El buen vivir como alternativa de concientización ambiental

*Maribel Álvarez Landa*



Cuando salgo a la calle puedo observar una enorme cantidad de vehículos que contaminan, gente que no es consciente de sus niveles de consumo desorbitados que se transforman en basura, ríos contaminados. En esta urbe jalapeña la situación se agrava a causa de la presión demográfica que provoca invasiones a la zona federal y asentamientos en los márgenes de los ríos, acompañado por la desaparición de la vegetación natural y de su curvatura natural. El resultado de estas modificaciones es el aumento de la velocidad del agua y desbordamientos del río año tras año durante la época lluviosa (Galván et al, 2010). Bajo estas circunstancias surge mi preocupación de desarrollar una conciencia del daño que le provocamos a nuestra casa, el planeta Tierra. Por tal motivo llegan a mi mente las siguientes interrogantes:

¿Se puede hacer algo para contrarrestar estas circunstancias? ¿Existe alguna alternativa que contribuya a realizar algún cambio?

En la actualidad existe una crisis ambiental y la reacción ha sido la creación de diferentes grupos, asociaciones gubernamentales y no gubernamentales, que tratan de defender y proteger a nuestro planeta, pero tal parece no ha sido suficiente ya

que todavía surgen nuevas problemáticas. La participación de distintos países en torno al cuidado ambiental cada vez es mayor, aunque existen algunos tratados internacionales, proyectos y redes de investigación en todo el mundo. Algunas de sus estrategias han sido el establecimiento de áreas naturales protegidas, ordenamiento territorial, colaboraciones científicas, pero no se han visto resultados contundentes en esta problemática. ¿Será acaso que las estrategias implementadas no son las adecuadas o que estas estrategias no han llegado a la raíz que ocasiona dicha problemática?

Las estrategias que se han implementado sólo nos aportan un informe acerca de lo que está sucediendo y qué hacer para subsanar momentáneamente la situación; tratan de actuar para proteger en el momento, pero no para prevenir e involucrar a la ciudadanía. El realizar programas para concientizar e involucrar al ciudadano es fundamental, sería un complemento necesario para las acciones que hoy en día se están poniendo en marcha. De aquí surge mi sugerencia de anexar a los planes de acción para el cuidado ambiental el concepto del Buen Vivir o Vivir bien.

El concepto del Buen Vivir (*Sumak Kawsay*) o el Vivir Bien (*Suma Qamaña*), es una propuesta hecha por los líderes indígenas de Ecuador y Bolivia, pero que ha sido retomada por otros pueblos indígenas y por intelectuales latinoamericanos y europeos (Caudillo, 2012). Bajo esta conceptualización se promueve *el paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien*, originado antiguamente como una forma de vivir reflejada en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, al comprender que en la vida todo está interconectado y es interdependiente (Huanacuni 2010). Es una alternativa cultural que nos ofrecen los pueblos indígenas que hace hincapié en nosotros mismos y el entorno como partes inseparables e interrelacionadas. En esta perspec-

tiva el daño provocado al otro es mi propio daño y el cuidado de la naturaleza es para mi propio cuidado.

Siguiendo con la idea de que todo está interconectado hagamos un recorrido y busquemos en el recuerdo de nuestra infancia: aquellos momentos alegres dentro de un bosque o un parque, junto a una playa o un río. Bajo aquel cielo lleno de nubes blancas, donde nos acostábamos en el pasto a imaginar grandes figuras mágicas. Ese recorrido místico en busca de una historia o aventura entre ramas y pequeños animales desconocidos. Esperar que terminara la lluvia para buscar un arcoíris lleno de hermosos colores. Solo basta recordar para ver que la naturaleza forma parte de nuestra vida y ha traído felicidad con momentos inolvidables desde nuestra niñez.

Es importante que ahora como adultos nos demos la oportunidad de observar por un instante la belleza que tenemos a nuestro alrededor, darme cuenta de esos colores que la naturaleza nos regala en sus distintos paisajes, permitirle a mis sentidos experimentar como el viento toca la piel, el sonido que nos regala el correr del río, el cantar de los pájaros, los sabores en los distintos frutos que le dan vida y salud al cuerpo, apreciar el olor, la textura de las distintas flores y de la vegetación. La naturaleza puede conectarnos fácilmente con nuestra alma brindándonos paz y tranquilidad a nuestro ser.

Estamos en una época en la cual debemos de sentir más y consumir menos. La vegetación, el agua, los animales, el aire, la tierra forman parte fundamental de nuestra vida. No es necesario explotar la naturaleza para disfrutar de ella. Se puede obtener más beneficios por más años si se da una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe. Disfrutemos de la grandiosidad de nuestro entorno, sigamos admirándola como cuando éramos niños, dejemos fluir sin miedo las emociones que provocan la estrecha relación que tenemos con la naturaleza. Como dice Caudillo (2012) nos hace



falta “entrar en un proceso de crecimiento humano medido no en términos de cosas sino en términos humanos”.

## Buen vivir y la educación

*Tanya Teresa Pelliconi Sámano*



**R**eflexionar sobre el tema del *buen vivir* nos lleva a preguntarnos de manera crítica sobre lo que implica, si miramos que esta construcción no ha quedado como un meramente discursiva sino que ha sido un legado de *praxis*, de ninguna manera la podríamos seguir desde la idea de la comodidad o de la seguridad. No así si queremos construir un buen vivir que está siendo reaprendido, experimentado, pensado desde un contexto ajeno al planteamiento que lo originó.

El buen vivir ha sido aplicado y generado desde comunidades que tienen un eje claro sobre el vivir del ser humano en la Tierra que han resistido los embates históricos y generacionales del proceso de implantación de paradigmas occidentales como jerarquización, cientificismo, homogeneización de los saberes que no admite la pluralidad y autonomía de otros paradigmas culturales. Sin embargo, muchos otros entramos en la pregunta sobre cómo se construye el buen vivir partiendo de nuestro contexto y nuestros propios conflictos históricos, sociales y culturales (como el mestizaje, el desarraigo, los modelos de una identidad construida por la era tecnologizada, la idea del desarrollo, la competencia, el poseer, la idea de lo efímero, la educación formal institucionalizada, la moral católica, el individualismo).

El buen vivir consistiría, entonces, en un intento de generar un modo de vida integral y congruente con los otros y con la Tierra misma, se trataría de poner en tela de juicio todas las preconcepciones de cómo vivimos y de cómo queremos vivir en este espacio y tiempo concretos, en esta ciudad concreta, este país concreto y en este momento histórico. Se trataría de empezar por plantearse la cuestión de la alimentación, las necesidades básicas, la educación y los insumos para procurar un buen vivir necesario para varias generaciones, pues el buen vivir no se genera de manera individual ni de manera independiente si comprendemos que ese buen vivir necesita ser construido a partir de distintos saberes, conocimientos y técnicas que poseen distintas personas y culturas que aportan procesos a esa construcción.

En este caso, el buen vivir no podría construirse o comprenderse si descartamos la educación como un proceso que sustenta en buena medida el modo de vida que llevamos y nuestra relación con el mundo en el que vivimos. Es decir, los modelos educativos reproducen y justifican los modos de vida, de conocimiento e ideologías.

Si partimos desde la razón cosmopolita que propone Sousa Santos, podemos mirar el todo complejo del mundo y la relación que mantiene entre las diversas dimensiones de la humanidad, y encontrar que es necesario abandonar las explicaciones simplistas o reduccionistas que han dado autoridad a las disciplinas científicas de manera unívoca y acrítica como modo de conocer el mundo. Desde esa visión podríamos entender cómo es que el modelo del conocimiento científico actual reproduce y justifica un paradigma antropocentrista y utilitarista en todos los ámbitos humanos como la política, la filosofía, la sociedad, la educación, la cultura, la cosmovisión tiempo-espacio. La ciencia como autoridad ha sometido y modificado las diversas dimensiones humanas, bajo la razón de rigurosidad imparcial e incuestionable, hacia la monocultura

del saber. En suma, se han olvidado y excluido otros saberes o búsquedas de las sociedades o culturas que han cargado a costas la sombra del cientificismo.

### **Educación y ciencia**

Esta preponderancia de la monocultura del saber, bajo el paradigma científico-tecnológico, desde su rigurosidad y autoridad, ha despojado la autonomía, creatividad y reproducción de los saberes al intervenir en todas las esferas de las diversas culturas del mundo. Un ejemplo claro de este fenómeno se relaciona con la construcción de la educación, en donde el conocimiento científico-tecnológico ha intervenido desde los procesos de enseñanza-aprendizaje para formar a las personas hacia una concepción unívoca y hegemónica de conocimiento, relacionado, a su vez, con los modelos de política, con la idea de tiempo-espacio, con la configuración ética y social de lo que *debería* de ser el mundo y la humanidad según la racionalidad occidental y científica, cerrando el paso a otras concepciones.

En nuestro país se comprende tal fenómeno inmerso en la actividad institucional de la educación, esto es la SEP y sus directrices para las escuelas de formación básica e media. Desde antes de la reforma educativa, la SEP ha sido la única institución que regulaba la educación de todas las escuelas del país, tanto privadas como públicas y, gracias a algunos grupos magisteriales opositores, aún se conservaba algún margen de criterio o libertad en la impartición de conocimiento, así como algún margen de autonomía en la medida de la formación y vocación magisterial, a pesar de que las escuelas públicas llevaran los libros gratuitos de la SEP. En varios momentos históricos, México como país se vislumbraba a sí mismo en vías de construcción de una educación incluyente y como medio de *cambiar* al país hacia la alfabetización como primer paso. Obviamente, eso era lo que proponían al principio los ideólogos, sin mirar el horizonte que implicaba la idea de *desarrollo*.

Castellanizar a los pueblos fue una de las primeras consecuencias, a través de la homogeneización de la lengua se facilitaba el proceso de educación para el *maestro* a expensas de que muchas lenguas y saberes se fueran perdiendo, porque su valor dejó de ser mirado en aras del *desarrollo* y de la inserción económica de los pueblos e individuos, bajo la creencia que dejarían de ser excluidos o marginados. No pasó así con todos, algunos presintieron que las formas de dominación sólo estaban cambiando. En efecto, el poder cambió pero no dejó de serlo, sólo modificaba algunos aspectos que ideológicamente parecían ser éticos, como la implementación de escuelas bilingües.

Sin embargo, la educación no ha dejado de ser desvirtuada a través de los años hacia un aparato de control de comportamiento, de saberes, de formación de niños y jóvenes como recursos humanos. En el transcurso de dos años, la SEP perdió toda autonomía que pudiera restar como institución nacional y tanto métodos como contenidos educativos fueron modificados de acuerdo al modelo internacional presentado por la OCDE. Entonces, se derivó la Reforma educativa y todas sus implicaciones. De este modo, la SEP como institución monopólica de impartición de conocimiento ha tomado un posicionamiento a favor del conocimiento científico-tecnológico como el único conocimiento válido y verdadero, esto convierte en cautivos a los niños y adolescentes quienes no pueden seguir sus propios procesos y ritmos de aprendizaje, ni tener alternativa hacia métodos y contenidos de enseñanza que los integre como *personas* de manera diversa, autónoma y que además, configuren otros saberes que puedan enriquecer su conocimiento y mucho menos pensar en el *Buen vivir* en el que la televisión no implique *todo su mundo*: su perspectiva, su diversión, su aprendizaje. Es decir, bajo este paradigma actual de educación y de monocultura del saber, los niños y los jóvenes han dejado de ser mirados como personas, como genera-

ción de cultura, como identidades, sino como un recurso que hay que formar en determinado tiempo sin respetar *su* propia percepción de la temporalidad. De esta manera se complementa la idea del no-ser, la niñez y la juventud quedan relegados a un no-ser: no son sino hasta que tengan o sean lo que se les impone como expectativas de vida. Desde esta perspectiva la idea del buen vivir contrasta críticamente con la formación que tenemos actualmente porque conceptos como el vivir, la vida, el ser o el estar dejan de ser esenciales.

Por otro lado, los contenidos tendenciosos pueden ser implantados institucionalmente sin reticencia mientras el paradigma cientificista valide el conocimiento de la Historia y de las ciencias humanas como modos de conocimiento incuestionables (que de hecho no lo son, nunca lo han sido, si pensamos que han estado en constante crítica, construcción y reflexión en cuanto a métodos, validez, criterios de verdad). De este modo, bajo una aparente justificación cientificista, la narrativa histórica o los contenidos de las ciencias sociales han sido manipulados, seleccionados, omitidos o preponderados, según sea el caso, por los intereses del poder político en turno. Los datos y las versiones de la historia y de la construcción social se han convertido en maneras de intervenir en la ideología de formación, esto es, en los primeros años de vida de las personas, y esto implica que se trastocan la configuración del mundo, la politización, la identidad, la noción espacio-temporal, la jerarquización, las voluntades, las vocaciones, la idea de bienestar –que, en conjunto, modifica generacionalmente al ser humano y su ética.

Por otro lado, tenemos que al ser modificado, ideológicamente, el modo de relacionarse y de aprender, los juegos, la lengua, los saberes y cosmovisiones que los jóvenes han ido heredando o recreando, son confrontados a un proceso de disyunción que invalidan lo que es conocido desde un modo no-científico como no válidos –o no digno de valorarse. En

este sentido, la escuela institucionalizada se convierte en un aparato de observación y control constante sobre el desarrollo de los niños y jóvenes. La reciente reforma educativa culminó este proceso de hegemonía del poder y del conocimiento representado en ejercicio *cuantificable*. Los conocimientos que imparten las escuelas se convierten en conocimientos delimitados a temáticas sobre pensamiento lógico, matemático y semántico, en eso se basan los exámenes y si creemos que tanto maestros como alumnos pudieran tener la posibilidad de interactuar con otra índole de conocimientos (artísticos, experimentales, tradicionales, somáticos, etc.), éstos son negados más que para las familias que pueden solventar la amplitud de tiempo, distancias o de dinero, para procurar experiencias pedagógicas diferentes, pues los maestros se ven obligados a llenar las bitácoras de cada uno de sus alumnos, que más bien se fundamentan en relaciones burocráticas que *exige* la SEP y no en los propios procesos humanos de enseñanza-aprendizaje. Rutina por la que maestros y alumnos se ven transfigurados desde su ser mismo a un ser-para rendir cuentas que se ve impedido a la exploración o búsqueda de otros saberes o métodos de aprendizaje.

Ahora bien, esa razón metonímica enlazada intrínsecamente con la razón indolente, así llamadas por Sousa Santos, fundamentan esta dirección en la esfera educativa de nuestro país y de muchos otros países para reproducir el conocimiento científico, indiferente y utilitarista como un conocimiento *eficiente* que calla a los demás saberes proponiéndolos como ineficaces y además indeseables para el progreso, como pérdida de tiempo, faltos de productividad. Esto tiene la severa consecuencia de que las personas, desde edades tempranas, comienzan un proceso de aceleración y reducción de sus atributos como seres humanos, vivientes con una percepción de la temporalidad distinta a la edad adulta. Este proceso se ha vuelto incuestionable e indiferente desde la institucionalidad y la po-

lítica hacia los procesos de la infancia y adolescencia, en otras palabras, lo que pase en los seres humanos, en la población no importa, lo que aprendan no importa mientras pueda ser cuantificable en esquemas de estadística y evaluaciones, que todos los contenidos puedan esquematizarse y ordenarse hacia sectores de eficacia productiva y utilitaria. Los procesos humanos se vuelven secundarios, el espíritu, las emociones, el cuidado del cuerpo y de la mente no son prioritarios, convirtiéndose en indolentes también. A su vez que se reproduce la lógica de la escala dominante: la indolencia frente a la significación de las personas: éstas no importan en la medida en que cumplan su función. En nuestro país, generacionalmente se ha ocupado la idea de educación en aquel sentido cuando se expresa que para que *alguien* pueda ser, debe estudiar, de lo contrario no *es*. Esto ha alimentado más aún el problema de la vulnerabilidad, la discriminación y la marginación, que se toma en cuenta a la hora de realizar estadísticas, estudios e investigaciones, y sin embargo, no ha cambiado un rumbo hacia la eliminación profunda de violencia o valoración real del ser humano.

Para cambiar estas condiciones en la esfera educativa, que se relaciona con todas las esferas que construyen la complejidad del mundo humano actual, se hace necesario dar paso a la alternativa que confronte a la razón indolente-metonímica, representado en el trabajo de *traducción*, que incida en los cuestionamientos hacia la monocultura del saber. La traducción de la razón cosmopolita propone la interpretación entre dos o más culturas, haciendo posible la ecología de saberes, la ecología de las temporalidades, la ecología de los reconocimientos, la ecología de las transescalas y la ecología de las productividades que incidan en el ámbito del aprendizaje en las que los saberes de las diversas culturas vuelvan a tener voz y autoridad crítica frente a la monocultura del saber y la lógica de la temporalidad y de la productividad. Esto es rescatar tanto a los individuos de la vorágine del tiempo lineal, de su aceleramiento



en los procesos de aprendizaje y en la discriminación de los saberes en los que no importan sus experiencias, sino lo útil para la lógica productivista. Esto a la larga, podría reconstruir la totalidad del hombre y la totalidad del hombre como parte de la naturaleza. La sociología de las ausencias se propone como el principio de establecer esa calma reflexiva y práctica a través de las distintas ecologías que, entrelazadas, dan pie y se justifican sistémicamente unas a otras por necesidad.

Adecuando los términos de Sousa Santos bajo los que nos ayudamos para entender los procesos educativos que confronta el país, podríamos resumir que necesitamos otra educación, y no tanto como país, sino pensándolo de manera más compleja. ¿En qué medida podríamos comprometernos para cambiar la educación del país? Es más, ¿por qué y para qué necesitamos la educación como un insumo de construcción de una realidad alterna? El trabajo de traducción es arduo si queremos comunicar esta alternativa y sobre todo, las preguntas cruciales, las preguntas críticas que confrontan determinado estado de cosas al que estamos acostumbrados como “buen vivir” y sin embargo no lo son, desde donde quiera que nos miremos en este contexto sin idealizar siempre estamos persiguiendo algo, y estamos siendo perseguidos al mismo tiempo. Perseguidos para no cambiar, persuadidos de que tener es comodidad, educarnos como nos educan es lo mejor para avanzar. ¿Avanzar hacia dónde, para qué?

En lo que toca al tema de la educación, lo que sí miramos de manera directa los efectos recientes de la Reforma educativa, las exigencias nacionales e internacionales en torno a lo que debe ser conocido y aprendido, intuimos que nada bueno puede pasar siguiendo un camino que distorsiona al ser humano, como persona, como cultura, como niñez y juventud. “Lo que también intuimos es la necesidad de exigir la autonomía en la crianza y “educación” de los niños y jóvenes; éstas no pueden ser delegadas a los poderes en turno (ni a los que vendrán).

Ellos no pueden darles un buen vivir si de por medio está la vida misma, usarles como recursos policiales-militares, usarles como migrantes, narcos o carne de cañón, por ser de generaciones que no saben o no pueden procurarse la vida, la alimentación, la vivienda, la autonomía, el buen vivir”.

El buen vivir implicaría replantearse qué es la educación, para qué sirve, qué debe fundamentar. De esa manera podemos pensar en un proceso de aprendizaje integral en la infancia y la juventud, podríamos responder sus preguntas, desde dónde las hacen y no acelerar sus propios procesos personales para entonces, poder incentivar en ellos la valoración y la ética que implique restaurar los saberes tradicionales, pero también construir o crear sus propios conocimientos, es decir, reconstruir el espacio de juego, de experimentación.

Cierto es que ya hay escuelas que siguen esta formación y tienen un recorrido más extenso al respecto, el principio podría ser indagar por estas experiencias. Y lanzarse también a crearlas en la práctica. Procurar los métodos, los insumos materiales por mínimos que sean para empezar. Esto si partimos de que tenemos un planteamiento de lo que *no* queremos que se haga con el mundo natural y en lo que respecta a nuestra integralidad humana y a nuestras generaciones venideras, a nuestro pasado multicultural. Es decir, plantear claramente lo que podemos hacer en la práctica, y la propuesta que dirige un modo de educar diferente que pueda sostenerse en el marco de un buen vivir; implica descartar a la naturaleza y a nosotros mismos como seres que debemos domesticar, destruir o explotar para asumirlo desde otra perspectiva que por principio respete la vida y el mundo en el que vivimos.

# Hijos del éxodo o de la tierra

*Daniel F. Ochoa Meza*



¿Cómo se tejió aquel sueño que nos arrancó la vida?  
¿Cómo funciona la máquina que nos vacía el corazón llenando de humo nuestra cabeza?  
¿Qué clase de animal somos que por disfrutar la vida se ha condenado al olvido?  
¿Cómo huele la hierba del campo en la tierra que busco?  
Desde donde yo no existo ¿cómo se ven las estrellas?  
¿Qué viene a morir en mí cuando busco bien vivir?  
¿Cómo suena el suelo bajo mis pies cuando camino hacia donde quiero ir?  
¿Quiero ir?  
¿Voy?<sup>1</sup>

## **Una tierra que se vacía**

Los de la tierra pródiga van camino a otra tierra buscando una mejor calidad de vida, los hijos de la tierra explotada van enfrentando todo tipo de peligros hacia el país de los que la explotan. Hombres, mujeres, niñas y niños, van buscando un sueño que flota en el imaginario colectivo, el campo ya no es

---

1 Daniel Ochoa; Poema Inédito: *¿Voy?* Xalapa, Ver. diciembre de 2014.

opción, las mujeres se exponen a todo tipo de peligros. Cruzan fronteras en todas las latitudes, también las del peligroso México, acá entre el crimen organizado y las autoridades, andan expuestos a extorsión y todo tipo de violencias.

La mayor parte de ellos son campesinos o hijos de los mismos que ya no se sienten unidos a la tierra que se pisa, en la que se nace, se camina y se muere, de la que sale el alimento que nos sostiene, nuestra tierra, nuestra madre. Otros tantos, como yo, nos hemos mudado a las ciudades donde la vida académica y laboral prometen mejores futuros, pero en ese tránsito nos jugamos el vínculo con el origen y el sentido de pertenencia.

El sentido de pertenencia nos ubica en el mundo, ancla el sentido de nuestra vida individual en la pertenencia a un pueblo que tiene historia y destino propios; tiene en su historia a todos los espíritus de los antepasados y las decisiones que nos han traído hasta el aquí y el ahora; tiene un destino que reside en cómo nosotros estamos aquí y ahora decidiendo nuestra vida, pues con ello definimos también el destino de nuestros pueblos.

Vemos pueblos que van cambiando de geografía, cambian de forma definitiva su ser porque cambian los hombres y las mujeres que los hacen ser; el migrante con la mirada puesta en el horizonte sin saber muy claramente qué va a encontrar solo va movido por la esperanza de que allá adelante habrá menos pobreza y menos dolor que acá atrás, pero no sabe cuanto cambia en su pueblo a cada paso que se aleja de él.

Acá, como en muchos lados, hay muchas formas de migrar, se migra de un pueblo a otro, del campo a la ciudad, de una ciudad a otra, de un país a otro, por muchas razones, de una forma de vida a otra, pero en esta permanente dinámica de la movilidad humana no siempre tenemos claridad de cuánto nos transforma el viaje.

La migración a la que hoy quiero mirar con detenimiento es esa que exilia al campesino de su tierra, poder ver si me es posi-

ble la entidad que es capaz de generar una dinámica social en la que ser campesino es un estigma teniendo con ello que buscar opciones para no ser lo que es. Por supuesto, la idea es ver si hay opciones viables que hagan crecer la esperanza y la creatividad de mirada al futuro cercano, a mediano y largo plazo.

Los pueblos de origen mesoamericano hoy en importante flujo migratorio se construyeron a partir del grano madre, sus dioses los hicieron de maíz (Popol Wuj). Un proyecto civilizatorio complejo profundamente ligado a la naturaleza existió alguna vez en estas tierras, sus festividades, la sacralidad del tiempo y el espacio, el origen de su ser y su basamento identitario giraban en torno a un conjunto de cultivos originarios que tenía en su centro al maíz (Bonfil, 2012).

Tras muchas formas de hacer campaña por la descampesinización del campo promovida por un gobierno que blandía como estandarte el desarrollo económico del país y la libertad del mercado (gran negocio de unos pocos que ha dejado al campo en la ruina), resulta consecuente que la migración sea percibida como la opción más viable para mejorar la calidad de vida. En nuestro imaginario ver la migración como un deshilamiento social resulta imposible.

### **Un éxodo campesino**

Las políticas de estado de los últimos cinco sexenios han venido apostando por la llamada “apertura” a la inversión de los grandes capitales privados, muchos de ellos extranjeros, como fuentes generadoras de riqueza. Dichas políticas son alimentadas por una visión desarrollista limitada a lo monetario, incapaz de medir las consecuencias de su acción y además sin interés por hacerlo porque mirar el mundo sosteniblemente hace imposible el enriquecimiento al que ya se han acostumbrado quienes controlan la mayor parte de los gobiernos de las regiones estratégicas del mundo en este momento. La sobreexplotación de la tierra, bajo la lógica de la mayor producción posible llevará a la catástrofe de la civilización occidental,

causando muchos daños en las regiones en que está influyendo. ¿Quién puede revertir el daño consecuente del desequilibrio de las fuerzas de la naturaleza que ya esta dejando ver sus efectos?

En la misma lógica se han sostenido campañas por “integrar” a los pueblos originarios al mercado nacional para “posibilitar el desarrollo” estableciendo entre los campesinos productores de alimentos y los consumidores finales una cadena de especulación en que para obtener la mayor ganancia se vende el producto caro mientras al campesino productor se le paga a precios miserables.

La constante devaluación del trabajo productivo del campesinado “para obtener precios competitivos en el mercado mundial”, promovida desde los distintos órdenes de gobierno como la única manera de sacar al país y a los campesinos de la pobreza no redundan en políticas reales y efectivas en defensa de la vida campesina y mucho menos a su dignificación.

Muchos campesinos e hijos de campesinos nos hemos visto impelidos a marcharnos de nuestra tierra para buscar “mejores condiciones de vida” en las ciudades, en otros países, muchas veces en ello se va la salud y la vida. Lo que implica que las familias de los campesinos vienen reestructurándose desde hace varios años. Al parecer el gran tema de este tiempo es huir de la pobreza corriendo hacia la “calidad de vida”, ¿se traduce esto en “buen vivir”?

El desgastado *sueño americano* sigue cobrando vidas de las naciones del Sur, de campesinos que se desplazan hacia los Estados Unidos que cruzan México haciendo un viaje que de por sí conlleva riesgos, pero que en los últimos años se ha vuelto letal a consecuencia de una guerra que hace sospechar del *negocio de la inseguridad* más que en una contingencia para la que el Estado no está preparado. Este éxodo campesino no promete tierra, hace dejarla. El mundo que estamos viviendo nos educa para creer que lo más importante en la vida es te-

ner dinero, una profesión, vivir en la ciudad, tener un auto, etcétera; que para tener todo esto es necesario renunciar a la tierra, a la familia e ir en pos del sueño de cada quien. Millones de conciencias embelesadas con el sueño del éxito, de la riqueza fácil y a corto plazo, deja vulnerables a los jóvenes ante las redes del crimen organizado.

Yo soy de aquellos que dejaron el campo para ir a una ciudad en busca de una profesión como una vía para “salir de pobre”. En ese tiempo yo, como muchos otros hijos de la tierra, quería dejar de ser campesino, nos habían inoculado la idea de que el campesino es tonto, ignorante, únicamente capaz de estar al servicio de otros que saben mandarlo, educarlo, “civilizarlo”. Mi generación ha sido víctima del engaño de que una carrera profesional es el camino para una vida próspera y feliz, algunos dejan el pueblo en pos de seguir estudiando. También ha sido víctima de la ilusión de que en las ciudades hay más y mejor trabajo, muchos migran a ellas buscándolo pero a menudo se encuentran con trabajos sobre los que no se tiene ninguna experiencia o hay sobreoferta de mano de obra por lo tanto, las condiciones laborales que reciben son precarias y abusivas. Para los grandes negocios de la explotación de personas los desempleados hacen una gran labor: abaratan el valor del trabajo<sup>2</sup>.

Mi pueblo, Acula, en el estado de Veracruz, es mestizo, nuestros padres fueron campesinos, nuestros abuelos lucharon por la tierra, fundaron los ejidos que conforman ese municipio y criaron a sus hijos con granos, frutas, verduras y carnes nacidos y criados en sus parcelas con poco dinero proveniente de la venta de sus excedentes. De sus hijos, la generación de nuestros padres, muchos continuaron trabajando la tierra con la perspectiva de modernizarse, extender el monocultivo para ganar más dinero, se incorporaron a la agroindustria, mientras

---

2     Detrás de cada empleado hay una larga fila de aspirantes a su puesto de trabajo por lo que la desechabilidad de las personas se hace evidente y el ejercicio del poder de los que mandan resulta incuestionable.

otros, pocos, se marcharon del pueblo para buscar fortuna, los menos volvieron.

La mayoría de los hijos de los que partieron nunca han visitado el pueblo. De nosotros, los nietos de los fundadores, la mayoría nos hemos ido, muy pocos pasamos temporadas más o menos largas en el pueblo, la mayor parte sólo visita esporádicamente y por unos cuantos días a la familia. Casi nadie de mi generación piensa en regresar a trabajar la tierra que han labrado sus padres. Este divorcio con el origen ha llevado incluso a la idea de que regresar al pueblo es sinónimo de haber fracasado en la empresa de salir de ahí.

Actualmente hay otra forma de ganar dinero sin irse completamente del pueblo: las plataformas petroleras y los barcos de abastecimiento a las mismas, la gente más joven se está empleando en la industria petrolera, de este modo pasan unos días embarcados y otros en el pueblo. Esto no soluciona el problema del abandono del campo porque al obtener el dinero de su salario como empleados, la necesidad el trabajo con la tierra no se ve. La permanencia en el pueblo no está vinculada a la comunión con la tierra, no se cultiva el propio alimento sino que se vende la fuerza de trabajo para comprarlo.

El éxodo campesino no consiste únicamente en abandonar la tierra de los padres para ir a otros horizontes, es, además, la pérdida del vínculo con la tierra, el rechazo a la vida campesina, el abandono de la autonomía alimentaria desplazada por la agroindustrialización y el monocultivo. El éxodo campesino comienza cuando se pierde el respeto a la tierra como espacio sagrado, viéndola como un mero recurso explotable, perdido de vista el valor de la misma como proveedora de sustento se pretende hacerla generadora de riqueza monetaria, así la tierra deja de ser lo que era y con ella el campesino también comienza a dejar de ser.



## Los hijos del éxodo

¿Cuál es el lugar de los exiliados del campo en las grandes ciudades? ¿Qué hay de su destino? ¿Cuál es el destino de la tierra, que los vio nacer y crecer, ya sin ellos?

En los que se quedan se abre una herida de abandono. En los que se van primero está la herida de la separación. Luego, al llegar a las ciudades, los padres hablantes de alguna lengua indígena se niegan a enseñarla a los hijos para que no sean blanco de burlas y de discriminación en sociedades que, por lo general, rechazan al indio, su cultura y todo lo que les representa. Otros, los hispanoparlantes, desechan voluntariamente su forma de hablar para adoptar las maneras y expresiones de la ciudad destino. Ante el rechazo o la estigmatización, la separación se hace ruptura cuando además se niega el origen.

El exilio de los campesinos comienza con la proliferación de la agroindustria y el consecuente empobrecimiento de los mismos y detona con el abandono de las tierras<sup>3</sup> (Córdova, Núñez y Skerrit, 2008). A todo esto subyace la constante pulsión por estilos de vida fuera de las posibilidades reales a las que se puede aspirar dadas las condiciones actuales del campo.

Este exilio no solo nos arranca de la tierra, sino también del sentido comunitario, de la cultura. Allá donde para todos se es extraño, se extrañan los padres, los hermanos, los hijos, la mujer y se hace necesario replantearse la vida, su sentido, la llamada de la tierra desde el corazón, desde los afectos, desde la

---

3 Desde los años cuarenta el gobierno mexicano se encaminó por un modelo de desarrollo económico que apuesta por la agroindustria, modelo caracterizado por la necesidad de ser proveído de grandes cantidades de productos. Para lo cual se requiere de grandes extensiones de superficie cultivada de forma intensiva. En consecuencia se agota la tierra y sus posibilidades de producción, entonces, para mantener el volumen de producción se utilizan agroquímicos en mayor cantidad y concentración. Así, se genera dependencia económica en tanto que el campesino se obliga a comprar agroquímicos que hagan posible la continuidad en la producción, pagándolos a precios de consumidor final cada vez más fuera de sus posibilidades. También la autonomía alimentaria se ve afectada al ser destinadas cada vez mayores extensiones de tierra a la producción del monocultivo dirigido a los grandes mercados y menos a la producción de alimentos para el mercado local. Cfr. capítulo 1 en: R. Córdova, C. Núñez y D. Skerrit, 2008.

necesidad de tener un lugar en el mundo, de ser alguien para alguien. Los que se quedan también extrañan a los que partieron. Unos y otros, con el paso del tiempo, también se van haciendo extraños, pues cada vez sus horizontes se van haciendo más ajenos e incomprensibles entre sí.

Cuando el campesino no ha sido educado en las prácticas de mercadeo tiene muy pocas herramientas para defenderse de la especulación. Un campesino que monocultiva, al cosechar tiene gran cantidad de un producto perecedero cuya venta es urgente bajo la posibilidad de perder el producto de su trabajo, quedando a expensas de los coyotes que aprovechan la urgencia y pagan precios ínfimos. El campesino tiene cada vez menos poder sobre su propio alimento y sobre la riqueza que produce, ésta va a manos ajenas. Manos que especulan con los frutos de la tierra en la compra y en la venta, el prometido dinero para mejorar la calidad de vida del campesino no está más en su poder. Además los programas de gobierno de apoyo al campo son irrisorios porque son muy pocos y eso poco casi nunca aterriza por las redes de corrupción al interior de las instancias gubernamentales. Resulta lógico que el campo aparezca inviable, no remunera el trabajo ni los recursos que se le invierten, ante este panorama el exilio parece ser una solución real cuando no la única opción.

Cuando los exiliados hijos de campesinos nos planteamos problemáticas de nuestro pueblo, la tendencia general es que vivir del campo resulta imposible, que en lugar de que mejore su situación, empeora. Con la serie de reformas que se anunciaron con bombo y platillo por la administración de Enrique Peña Nieto en 2014 el panorama parece confirmar esa impresión. Escuchar los noticieros las más de las veces resulta desalentador.

Pero algunos creemos que si los hijos del éxodo ponemos la experiencia adquirida en nuestras profesiones, saberes laborales y oficios aprendidos fuera del campo, si unimos fuerzas y

tejemos redes a favor del mismo, si retomamos la vida comunitaria, volvemos a la comunión con la tierra, con nuestro origen campesino y ensayamos formas alternativas de vivirlo, existe lugar para la esperanza.

Podríamos aprender de los pueblos originarios el carácter sagrado de la tierra. Es buena hora para que nos hagamos capaces de sentarnos a escuchar la sabiduría que ha dado la tierra a los pueblos que por generaciones la han trabajado y han sacado de ella el sustento que les da la vida, es buen tiempo para dejar que hablen aquellos a los que se les ha negado la palabra, salir del aturdimiento de la voz que habla desde los cálculos y desde la razón instrumental, indolente (De Sousa, 2009) para dejar que se oiga la palabra que habla desde el corazón hace milenios. Hoy más que nunca se hace necesario mirarnos el uno al otro como hombres y mujeres de la tierra, sabiendo desde el corazón que en ella tenemos nuestro origen y nuestro destino final, un destino común que nos hermana.

Hoy se viven tiempos nuevos, de formas creativas de mercado justo y orgánico, de diálogo de saberes, de hijos de campesinos volviendo al campo y de no campesinos también yendo al campo. En este panorama se precisa que el nuevo campesino no sólo sepa producir su alimento sino también venderlo a precios justos, sepa trabajar sus productos para conservarlos más tiempo, organizarse a nivel comunitario para la construcción de consensos encaminados al bien común y trabajar en revertir el deterioro que la mercantilización ha causado en el tejido social.

Ahora más que nunca es necesario establecer diálogos de saberes para construir proyectos viables que hagan posible que el campo sea una opción de realización personal y comunitaria. Para muchos de nosotros será necesario reaprender el campo, no sólo a trabajarlo sino aprender a pensarnos desde él, pensar nuestra vida y nuestra muerte desde la comunión

con la tierra de la que venimos y la que algún día se abrirá para recibirnos.

Si llega a suceder lo que hasta parece un milagro, que los exiliados de la tierra, mi generación, hagamos proyectos para una vida digna en el campo, esto alcanzará para que nuestros padres mueran acompañados por su descendencia y que llegado el día final se vayan con la esperanza de que la tierra a la que dedicaron su fuerza y trabajo, la que los alimentó y dio la vida seguirá teniendo brazos y fuerza nuevos que la trabajen desde nuevas perspectivas. Si logramos quitarnos de la cabeza los fantasmas que nos han infundido el terror a la vida campesina por miserable, nuestros hijos podrán crecer sin miedo a ir a donde quieran y decir “soy campesino” o “mi padre es campesino” sin ninguna vergüenza, sino con orgullo.

Antes de ello es necesario mirarnos a cabalidad, reconocer nuestra infancia, nuestro origen campesino, mirar las posibilidades que tenemos hoy en nuestra vida porque nuestros padres tuvieron un vínculo profundo con la tierra madre, verlo y dar gracias por nuestro estar, por nuestro ser. Nuestro origen campesino no es algo de lo que uno tenga que avergonzarse sino una dignidad que exige sabiduría, respeto y amor por la tierra, por la vida que hay en ella y por todos aquellos otros seres vivos que, como nosotros, respiran sobre ella.

Pero si los hijos de los campesinos rompemos el vínculo con la tierra madre, los poderosos la comprarán, la usarán para explotarla mediante agroindustria y las explotaciones minerales y fósiles - como de hecho ya comienza a verse - y los descendientes de los campesinos serán únicamente peones que operen la maquinaria con la que se trabaje la tierra, sin ningún vínculo directo con ella sólo por ganar dinero para sobrevivir y siempre a expensas de la especulación (Traven, 1975).

Resulta surrealista el éxodo de campesinos, dejando su propia tierra para ir a Estados Unidos y Canadá a trabajar el campo, una tierra con la que quienes la poseen no tienen ningún

vínculo porque en ella ven un negocio y quienes la trabajan tampoco, porque no es su tierra y no pueden arraigarse a ella.

La tendencia del gobierno mexicano actual es la enajenación de bienes para beneficiar a los grandes capitales nacionales y extranjeros, aún a costa de los derechos comunitarios: mientras se promete la creación de empleos se despoja a los campesinos de la tierra que trabajan, de la que viven, a esto le llaman desarrollo. Es ahora más que nunca necesario que se fortalezca la vida comunitaria para organizar acciones de resistencia que eviten el despojo de tierras, del agua y de toda clase de bienes sociales y comunitarios que están siendo negados a los campesinos para el beneficio de unos pocos económicamente poderosos.

### **Los hijos del éxodo y los nuevos hijos de la tierra**

Las preguntas obligadas después de tanto discurso son ¿cómo hacer que los hijos vuelvan? y ¿por qué habrían de volver? Creo que un buen comienzo es reconocer que hemos sido engañados, tanto los padres como los hijos, por un sistema que promete mucho más de lo que da en realidad. Sin culparnos de haber caído en la trampa y sin avergonzarnos de ello, tanto los campesinos que han pasado a la agroindustria, como los que han abandonado de tajo la tierra para buscar otras opciones, no hemos hecho sino buscarnos una mejor vida que la que teníamos.

Tanta campaña alabando las bondades de la privatización de los bienes comunes y naturales, da para sospechar que la riqueza no está donde nos señalan sino bajo nuestros pies, y si éste no es el caso, ¿por qué tanto interés en que el campesino deje de serlo y vaya en pos de ese sueño que venden? Da para pensar que nos quieren quitar de donde estamos parados.

Los poderosos quieren más poder pero para tenerlo necesitan debajo de sí a una amplia población de oprimidos, los consensos comunitarios no les convienen, buscan cooptar pronto las asociaciones y organizaciones campesinas para que no haya autogobierno desde abajo, sino decisiones verticales

arregladas desde arriba. El colonialismo se disfraza pero siempre se niega a perder su vigencia (Dussel, 2011). Hoy resulta casi heroico que una dirigencia no se venda, cuando la integridad debe ser simplemente una norma de vida para todos.

Los exiliados de la tierra de nuestros padres necesitamos re- pensarnos desde nuestro nuevo lugar, desde nuestro origen, hacia dónde llevamos nuestro destino y para ello se necesitan procesos de empoderamiento político para que la migración sea una elección libre y no la única salida para soñar un buen vivir.

Hoy me doy cuenta de que cuando era niño tuve muy pocas cosas, pocos juguetes, poca tecnología, pero tenía espacio para jugar y a mis padres siempre cerca. Me he preguntado si quiero que mis hijos vivan en un departamento de cincuenta metros cuadrados, estando yo y su madre todo el día trabajando mientras ellos pasan todo el día lejos de nosotros en una guardería y después en una serie de actividades (clases de idiomas o deportes) porque en casa no habrá ni tiempo ni espacio para jugar, como de hecho sucede en las grandes ciudades. ¿Cómo desarrollar nuestro ser con cosas tan imprescindibles como el afecto desinteresado de una familia que se conoce y se comprende en este mundo que nos toca vivir con todas sus dinámicas y contradicciones?

Quiero volver a la tierra para producir mi propio alimento y el de los míos sin depender mucho de la especulación vigente en el mercado, envejecer aprendiendo de la naturaleza, morir cargado del saber de la tierra y dejar esta vida en comunión con mi entorno, que mis hijos crezcan sabiendo de la comunión consigo, con los otros, con la naturaleza. Es una apuesta que vale la pena.

Quiero aprender a restaurar la tierra dañada, curarme con la tierra mientras seguimos haciendo lucha para que los intereses monetaristas no la dañen más. No soy más que un niño campesino con un par de letras, pero por ese par de letras cambié muchos años del saber que nos llega al trabajar con la tierra.

Hacen falta las letras en el campo pero también le hace falta campo a la gente de letras, las academias están llenas de gente que se siente autorizada para hablar del campo, incluso en su favor, pero es incapaz de hablar con un campesino, al grado de que muchas veces el campesino se siente cohibido de hablar con la gente que llama “preparada”; muchas veces esta “preparación” ha trazado brechas insalvables entre las generaciones de padres e hijos que simplemente no encuentran un horizonte de comprensión desde el cual dialogar con el corazón.

Creo que no hay saberes unilaterales, ni personales, que la sabiduría ancestral de nuestros pueblos no es sabiduría sólo por vieja sino porque se ha construido por consensos en el diálogo de saberes con la práctica generosa de la escucha.

Ojalá muchos que han visto partir a los hijos alguna vez los vean volver. Ojalá muchos exiliados e hijos del exilio podamos hacer el silencio necesario para escuchar el latido de nuestro corazón y el latir de la divinidad que sostiene nuestros pies. Ojalá seamos capaces de engendrar y educar a una nueva generación de hijos de la tierra, capaces de amarla como fundamento de su ser.



## La seducción del buen vivir

Krystyna Paradowska



Existen al menos tres fuerzas que me empujan a escribir mi propio ensayo que complementa, refuerza o contesta las posturas y reflexiones compartidas en este foro improvisado en el marco de nuestras sesiones semanales en torno al *buen vivir*. Primero, porque para que las cosas sean parejas, justas y equilibradas en este proceso de co-aprendizaje compartido en nuestra comunidad, todos debemos pronunciarnos desde nuestros corazones y entrañas, y no sólo desde la cabeza fría. En mi caso esto significa permitir hablar al ser humano que existe debajo de la máscara de la “facilitadora del curso”.

Cuando me asaltan las dudas sobre la legitimidad de mi persona para poner en la mesa del debate el tema del *buen vivir* y sobre el sentido mismo de hacerse preguntas alrededor de esta noción, resulta imprescindible escuchar mi propia voz hasta ahora oculta, cuya modesta presencia apenas se vislumbraba en la combinación de temas, perspectivas y provocaciones que configuran un programa arbitrariamente compuesto de posturas ajenas plasmadas en textos de diversa índole. Sin embargo, en el fondo de esta reflexión también está el deseo de encontrar la respuesta sobre el origen de nuestras utopías, comprender por qué éstas se transforman o se abandonan, o



bien de dónde proviene la determinación de cultivar y perseguirlas.

De modo que escribir estas palabras resulta en un ejercicio de redescubrimiento íntimo, en el que me doy cuenta de las metamorfosis acordes a los entornos particulares y compartidos que me han formado: paisajes y personas, estímulos materiales e imaginarios, sueños permeados de mitos y arquetipos ya no sólo personales, sino pertenecientes a toda una matriz cultural; entornos en los que yo también, sin darme cuenta, he dejado huellas. El carácter personal de este viaje evoca lugares comunes de muchos, transgrediendo límites de mi generación y fundiéndose en una experiencia situada en un horizonte más amplio. Por lo tanto, mi confesión se convierte en un acto de comunión con el pasado que me ha formado y sin el cual sería imposible encontrar el sentido de mis búsquedas.

Para construir un breve relato sobre el origen de mi utopía de *buen vivir* que me motivó a andar y tomar decisiones a veces extrañas, recojo las hebras dispersas de viejos tejidos, abandonados en el ropero familiar, fragmentos de lana y lino, colores de la tierra, tonos sobrios y acogedores. Estos se entretejen con pétalos diminutos y livianos algodones, impregnados de néctares y resinas, que suelen girar seductores, efímeros e inalcanzables en una “nevada” primaveral, despertando los sueños de verano. También se integran las plumas de arcoíris de las tierras exóticas y cáscaras de naranja seca, pedazos de telas multicolores, diseños geométricos, repetitivos, de rayas, grecas y animales. Surge un *patchwork* de elementos diversos, unidos caprichosamente donde aún es difícil encontrar un patrón dominante o adivinar, siquiera, algún mensaje de este rompecabezas de una vida fragmentada. ¿Puede éste cobijar una idea de *buen vivir*, coherente y legítima?

Quien escribe estas palabras es una soñadora escarmentada, quien por fuerza de costumbre se atreve a compartir sus sueños, pero a la vez se cuestiona su propio discurso, su lugar

y su camino, jaloneado por la marejada del creciente escepticismo. Es un ser que solía vivir desprendido de la realidad, inventando su propia con tintes románticos, aventureros e igualitarios a partir de la imaginación y la libertad. Pero la vida pasa y deja huellas. Por ello uno de los frutos de esta reflexión es la revelación de que el buen vivir no se encuentra sino que se construye. El sabor amargo que siento al admitirlo, ¿algún día se disolverá? ¿Seré capaz de percibir otros sabores, sutiles y agradables, ocultos debajo de la predominante nota amarga?

...

Tal vez el lugar donde nacemos y crecemos predisponga a cierto tipo de delirios y tropiezos. Antes de adentrarme en este tema y develar en qué consiste esta predisposición mía para el *buen vivir*, me resulta importante mencionar la incomodidad que me causa ser situada –geográficamente, culturalmente o políticamente– en este ámbito más impreciso que una polaca pueda imaginar: el “Occidente”. Para cualquier compatriota mío enterarse de que provenimos del Occidente resultaría cuestionable, paradójico y, con más certeza, absurdo pues nuestra idiosincrasia resulta en este sentido más que enredada.

Las referencias que nos atan a la tradición del Oriente como los mitos del origen, la lengua eslava, la espiritualidad más allá de las formas ceremoniales de la religión católica, la defensa de mil años ante las incursiones violentas del Occidente, el abandono o la traición, que ha venido casi siempre desde el Occidente, las fijaciones “anacrónicas” en cuestiones como “el dios, el honor y la patria” que suenan extravagantes en el mundo donde manda el capital, se funden paradójicamente con el sueño eterno de ser parte de tal Occidente. Mientras una dimensión se dilata en contexto de las actuales alianzas políticas, la otra permea las profundidades del alma. Sin duda, al comprender la intención peyorativa que se le infiere a la palabra Occidente pronunciada desde Latinoamérica, ningún pai-

sano mío estaría de acuerdo con cargar un costal de pecados mortales, cometidos a lo largo de siglos en contra de la humanidad y la ecología del planeta, pues también se siente víctima de la geografía, la historia y el saqueo. Es por ello que el trasfondo decolonial del discurso literal de *buen vivir* no logra enraizarse en mi ser ni encuentra una resonancia plena. De allí, supongo, mi rechazo a las posturas dogmáticas y la apertura hacia la resignificación y reconstrucción de esta utopía a partir de los contextos específicos, locales y microrregionales. Reconociendo esta paradoja, puedo construir mi relato recuperando algunos lugares comunes que me sitúan en el horizonte muy definido, concreto, casi tangible y respaldado por una historia milenaria. Aunque también estoy tentada a negar la exclusividad de experiencias que intuyo son comunes de toda la humanidad, universales...

Como cualquier lugar, independientemente de sus coordenadas predispone a ciertos anhelos y búsquedas, también el mío me ha marcado y me condujo a estar donde estoy. Recuerdo mi infancia gris que reflejaba el tono de una ciudad minera e industrial, sumergida en un mundo de adultos del “viejo continente” que siempre me hacía sentir incómoda. Desde que pude decidir sobre ella, mi vida se caracterizó por una desconexión del presente y de las circunstancias que intentaban atraparme. Los libros, películas, programas de viajeros, lo lejano y exótico, la ficción y las vacaciones se han vuelto más reales que mi mundo cercano y “real”. Viví huyendo del presente, de las condiciones y rutas predeterminadas que atrapan, del exceso de la realidad. La idea del *buen vivir* (aún sin llamarlo así) empezó a gestarse en este estado de ensoñación, a partir de la concepción de una vida plena que sólo puede florecer fuera de los moldes asfixiantes y tiene sabor a libertad. La plenitud implicaba abrirse a las posibilidades infinitas y sorpresas que trae la vida, asumir que todo puede suceder, crear mi propia historia a partir de la libertad de decisión en lugar de

aceptar alguna de las pocas combinaciones disponibles en mi nicho original.

Sin duda, mi búsqueda de un “paraíso terrenal” tenía que ver con lo bidimensional y predeterminado de mi propio entorno. Pero no fue motivada por una “crisis civilizatoria y planetaria” que, sin embargo, vislumbraba desde aquel momento pues tenía todos sus presagios a la mano, visibles y tangibles. Los trasfondos que subyacen a mi decisión de perseguir los espejismos fueron personales, y tenían que ver con la búsqueda de una poética de la vida basada en la libertad de ser y hacer. Libertad relativa, pues de alguna manera estos anhelos de un lugar feliz –un lugar lejano, exótico, imaginario– es uno de los *topoi* comunes de la humanidad y por supuesto, del Occidente. La cultura europea ha sido atraída y obsesionada por la idílica Arcadia, la isla Citera y otras islas lejanas y paradisiacas, el buen salvaje y muchos otros referentes míticos que evocaban la sencillez del campo, la armonía, la belleza natural y el amor recreados con tanta frecuencia en los paisajes, pinturas y literatura de una cultura elitista que se instauró en el imaginario de generaciones. A los que nos sentimos limitados por las circunstancias, la otredad suele parecer un espacio liberador. El imaginario es más poderoso que el conocimiento teórico, que sólo puede ser desmentido por la experiencia. Es el motor oculto que nos hace emprender el viaje.

Decubro que mi idea del *buen vivir* tuvo que ver en su inicio principalmente con el sentir la libertad. Pero ésta tiene su precio y se degenera en algo doloroso y esclavizante. También la voluntad de trascender la realidad puede identificarse con locura y, sin duda, en estos términos fue interpretada por algunos cercanos míos cuando tomé la decisión de viajar a México.

...

Los largos viajes en tren al inicio de las vacaciones de verano son la metáfora de la imaginación en potencia. El viaje está

fuera del tiempo y del lugar y a la vez contiene las posibilidades infinitas. Nacer siendo un viajero eterno y seguir la vida trashumante sin expectativas de encontrar un lugar donde asentarse tal vez nos evitaría futuras decepciones, pero ¿qué viajero, qué nómada puede renunciar a un oasis o un lugar de destino que promete descanso y reencuentro? El viaje a México tenía entonces implícito encontrar un lugar así, a pesar de que yo aún no lo sabía.

Al principio vi sólo lo que necesitaba ver. Encontré el realismo mágico en los pueblos de las orillas del Papaloapan, los manatíes me llamaron con la voz de las míticas sirenas clamando auxilio, y las peñas de Xalapa me envolvieron con su música y ambiente bohemio. Caí enterita. Encontré un campo fértil para mis inquietudes, talentos y pasiones. Se me abrió un escenario para aprender, pertenecer, cuidar, crear, construir, vivir más plenamente.

Pero el encanto de la vida plena empezó a diluirse por muchas razones. México, después de una etapa de ensoñación, empezó a dolerme. Era sin duda un signo de que ya me volvía parte de él y una señal de que la línea abismal entre mis dos mundos empezaba a borrarse en mí. Reconocer “la realidad como es” me desconcertó pues me di cuenta de la impertinencia de todos estos sueños, ilusiones y visiones del futuro personal arrastrados hasta aquí desde la “otra” vida. ¿Cómo concebir el *buen vivir* en una sociedad tan polarizada, tan desigual? ¿Cómo ser feliz donde el vivir mejor de unos depende del vivir peor de otros, donde los derechos elementales no son para todos sino que se compran y se negocian? Tras una larga etapa marcada por la inconformidad e indignación ante la injusticia, prepotencia y conformismo que de manera cotidiana desafiaban mi compromiso con el país que me acogió, pasé por una serie de intentos fallidos de construir “teorías” capaces de explicar lo que en lo profundo aún no he logrado explicarme, sufriendo a causa de la imposibilidad de traducir y

encontrar sentidos compartidos en tantas situaciones cotidianas que finalmente me convencí de que debo callar. Es doloroso, desesperante y desgastante compartir la misma realidad con otros pero vivirla, interpretarla y construirla cotidianamente desde lugares, historias y consciencias distantes.

Agradezco a mi juventud, mi educación y mi imaginación por poder vivir la magia, pero también me dan tristeza tantos tropezones que no pude evitar. Esta es la trampa y el reto de la interculturalidad. Vivirla tiene su lado oscuro – padecer violencia simbólica, el duelo a causa de la pérdida o profanación de lo más profundo e incuestionable de uno, sentir el vacío de sentido – pero también facilita comprender y solidarizarse con el Otro quien pasa por experiencias semejantes. Esta capacidad fortalecida de reconocerse en el Otro permite descubrir nuevos motivos para perseguir la utopía, reformulada desde la ética del cuidado de mi nueva “casa”. Más aún en las circunstancias actuales y generalizadas de la sociedad vulnerable, desconfiada y desesperada por una política perversa y empeñada en aniquilar toda su fuerza y su esperanza, cuidar lo más próximo y buscar la transformación desde lo más pequeño e inmediato se muestra como algo imperativo.

Encontrarme todos los días con la gente que a pesar de todo sonrío, comparte con generosidad, convive, celebra, trabaja, ama y cuida su tierra y a su prójimo, es realmente asombroso y sería inverosímil si hiciéramos caso al escenario bosquejado por noticieros locales e internacionales. Al suspender las emociones creadas por esta avalancha de información, puedo advertir la co-presencia del otro y reconocermé en él-ella cada vez que encuentro su mirada, rozo con él, intercambio las palabras. El vecino, la cocinera, el campesino, el malabarista se entregan para perpetuar algo que finalmente se teje en un *buen vivir*. Si uno abre los ojos advierte como en cada instante se develan los pequeños-enormes actos de fe, amor, creatividad y

libertad. Este mundo adverso, pese a todo, está lleno de soñadores perseverantes, como los que comparten las páginas de este cuaderno. Puedo ahora sentir y compartir los versos cantados por Mercedes Sosa y muchos más: “¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón” (Rodolfo Páez).

Ahora el *buen vivir* tiene para mí un sentido muy concreto: es colectivo y situado en un lugar. Hablar de él significa buscar sumarme a las iniciativas de cuidado, visibilizar los saberes y las prácticas ancestrales y cotidianas, construir puentes entre ellas a través del diálogo e interaprendizaje, crear espacios públicos y estrategias colectivas de reconstrucción del Buen Vivir. Sin duda, en lo profundo se trata de buscar e inventar vías de reencantamiento con la vida; recuperar el gusto por vivir en un lugar y en una comunidad, construir sentidos compartidos de arraigo e identidad en un mundo que parece estar fragmentado. Guiada por estas utopías personales y colectivas, buscaré/buscaremos alternativas viables que van a contracorriente, “expandiendo el presente” y edificando un futuro a partir de las posibilidades que aquí están y siguen brotando, como la vida...

## Versos para la paz

*Marisol Mandujano  
Daniel Ochoa*



¡Es imprescindible tomar en cuenta la voz  
del pueblo, del corazón, de la tierra!

Las fronteras y me refiero, sobretodo, a las de índole mental sólo han generado durante el transcurso de nuestra historia conflictos donde arden y se arrebatan una ilusión de poder que delimita influye y manipula nuestras ideas y acciones en favor injusto de intereses de unos pocos.

Hemos atrofiado la habilidad de escuchar el fluir de un bosque, la temperatura de las piedras, censar las aves, predecir el clima y percibir la sabiduría de la gente que muestra su acervo en sus tradiciones, en la alegría de sus cantos, danzas así como en su relación profunda con la tierra, el alimento y su entera comunidad.

“No queremos más pesares, sólo queremos vivir y con danzas convivir, con el cantar de los mares” no sólo es palabra y coros que resuenan ahora en el corazón de Ecodiálogo, es grito también de mucha gente cansada de un yugo, subordinación, explotación e inconciencia impuesta por entes desalmados que cómo bien diría un grande e iluminado –no saben lo que hacen- suspiro acaso de una tierra a la que se le ignora... pero



por fortuna es también sonrisa del humano, de ese espíritu alegre y festivo: la flor, la india, el niño, el hombre, todo aquel que ríe, canta y goza aún a pesar de cualquier acción o intentos por violentarlo, explotarlo y perturbarlo.

Elevemos pues las oraciones, intenciones y acciones que hermanen y desarrollen el respeto, la justicia, la dignidad y el amor sublime de esta magnífica unidad que somos y que necesitamos recordarnos tanto. En nosotros y en nuestro actuar está el despertar; abrir nuevamente los sentidos del corazón y resonar en versos, danzas, cantos, artes y oficios. Crear la paz y buen vivir para todos, ese que surja de un ritmo y palpitar de nuestro planeta, de nuestro corazón.

## Versos para la paz

(Versos pensados para el son del “Buscapiés”)

Marisol Mandujano

1

Busco el saber con esmero  
Para predicar la paz  
Y para el ave rapaz  
Convidarle aquel lucero  
Siendo el corazón sincero  
Y elevando voluntades  
Si tú entiendes de verdades  
Así podrás exigir  
Libertad y buen vivir  
A todas las entidades

Libertad y buen vivir  
A todas las entidades

2

Quiero y no quiero agravar  
A los oídos distinguidos  
Quiero y no quiero agravar  
A los oídos distinguidos  
  
Por el poder que confieren  
Les quiero solicitar  
Que deben atesorar  
Y revalorar la historia  
Del árbol de la patrona  
Que nos proveen de sustento  
Y que ustedes sin aliento  
Los quieren aniquilar  
La tierra es el salvamento  
No la quieran perforar

La tierra es el salvamento  
No la quieran perforar

3

No queremos más pesares  
Solo queremos vivir  
Y con danzas convivir  
Con el cantar de los mares  
Y aunque el tintero llegó  
A juzgar al oprimido  
En verdad que yo les digo  
Que ahora levanta la voz  
Y también el corazón  
Para sanarse lo herido

Y también el corazón  
Para sanarse lo herido.

---

## Versos para la paz

(Versos pensados para el son del “Buscapiés”)

Daniel Ochoa

1

Que los indignados locos,  
Luchando por dignidad,  
Información, libertad,  
A algunos parece poco,  
Que se despierten los cocos  
Que se unan las voluntades,  
Para luchar por verdades  
Que han repetido al cansancio  
En un discurso ya rancio  
Políticos indeseables.

3

La gente tiene poder,  
Para construir la paz,  
Siempre que se junten más,  
Surgen más modos de ser,  
Miles de formas de ver,  
Problemas y soluciones,  
Que van desde hacer canciones,  
O de pararse a versar,  
O hasta poder expulsar  
Turbias administraciones

5

Los Habitus son lugar,  
Donde varias entidades,  
Sociales e individuales,  
Se buscan equilibrar,  
Estos que en dignificar  
Luchan con aferramiento,  
Por un mutuo entendimiento,  
Y conquista de libertad,  
Pa poder participar,  
De un gran empoderamiento

2

Dignación quiere decir,  
No solo que somos dignos,  
Que además podemos irnos,  
Acostumbrando a existir,  
Abiertos al porvenir,  
Mejorando potenciales  
Individuales, sociales;  
Caminando al buen vivir  
Aprendiendo a resistir  
A los que empoderan males

4

Empoderarse precisa,  
Pacíficos desde luego,  
Que es mucho lo que está en juego,  
Con la mente no sumisa,  
Que aunque muchos digan misa,  
Indignación es virtud  
Que resulta en actitud  
De valor individual  
Situado en lo comunal  
Y en distintos habitus

# Bibliografía

## Bibliografía básica del curso

1. Baronet, B., Mora, M. y Stahler-Sholk, R. (2011). *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: UAM-Xochimilco, CIESAS, UNACH.
2. Fabre, D. y C. Egea (Coord.) (2013). *La indignación. Un desencanto en lo privado y un descontento en lo público*. Granada: Universidad de Granada y Universidad Veracruzana.
3. Huanacuni Mamani, F. (2010). *Vivir Bien / Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
4. Paradowska, K. y Fabre, D. (2014). “*Tlan Latamat*. Contribuciones del concepto totonaco a la reconstrucción del Buen Vivir, como invitación al diálogo”. Ponencia en 1er Congreso Internacional de Investigaciones sobre el Mundo Totonaco, UIP, Huehuetla, Puebla.
5. Sachs, W. (1997). “Arqueología de la Idea de Desarrollo”. En: *Revista Envío*, Núm.185, 98-124.
6. Santos, B. de Sousa. 2009. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Editor J. G. Gandarilla Salgado. Ciudad de México: Siglo XXI editores, CLACSO.
7. Wollenberg, E., Edmunds, D. y L. Buck. 2001. *Anticipándose al cambio: guía para el uso de escenarios como instrumento para el manejo forestal adaptable*. Santa Cruz: Centro para la Investigación Forestal Internacional CIFOR.

## Fuentes complementarias

### Páginas web

1. Sierra Norte por la Vida (documental). <http://regeneracion.mx/causas-justas/sierra-norte-por-la-vida-voces/>.
2. Conferencia de Boaventura de Sousa Santos Epistemologías del Sur (<http://www.youtube.com/watch?v=WVtMzklvr7c>)
3. Conferencia Magistral: Para una teoría socio-jurídica de la indignación. Dr. Boaventura Sousa.mp4 (UAMVIDEOS, Publicado el 01/03/2012 [<http://www.youtube.com/watch?v=rt94Y-7ORs4>])
4. Entrevista a Zygmunt Bauman: la crítica como llamado al cambio. Entrevista, <http://www.youtube.com/watch?v=X4YGdqqCWd8>

## Documentales y películas

5. Hubert Sauper (2004). *La pesadilla de Darwin*. Francia/Austria/Bélgica (107 min.)
6. *Sembrando un futuro. Alternativas agroecológicas del pueblo Ñu Saavi a la desertificación en la Mixteca Alta*. Investigación: Eckart Boege / Phil Dahl - Bredine. Realización: Martín Boege / Eckart Boege / Phil Dahl - Bredine. Productores: CEDICAM, La Casa de la Milpa Sostenible, Fondo Geographic Legacy de the National Geographic Society y Asociación Maryknoll.
7. Iciar Bollain (2000). *También la lluvia* (guion de Paul Laverty).

## Artículos

8. Caudillo Félix, G. (2012). El buen vivir: un diálogo intercultural. *Ra Ximhai*, 8(2), 345-364.
9. Francisco Hidalgo, F. (2011). Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 85-94.

## Fuentes complementarias citadas por los autores

1. Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. Editorial Debolsillo. México. 2012. 239 pp.
2. Calderon L., Castillo A., Equihua M., Euán J. Herrera J., Jardel E., Maass M., Martínez E. Las áreas naturales protegidas y la investigación ecológica de largo plazo en México. *ECOSISTEMAS*. [en línea] 2 de mayo-agosto, 2010, Vol.19, núm. 2, pp 69-83. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54017099006>
3. Córdova Plaza, Rosío; Núñez Madrazo, Cristina y Skerritt Gardner, David. *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*. Editorial Plaza y Valdés. México. 2008. 231 pp.
4. Cultura Maya. *Popol Wuj. Antiguas historias de los pueblos quichés de Guatemala*. Editorial Porrúa. Vigésima edición. México. DF. 1997. 169 pp.
5. Mariano Chóliz ; Verónica Villanueva ; Mari Carmen Chóliz. Ellas, ellos y su móvil: Uso, abuso (¿y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia (2009). *Revista Española de Drogodependencias*, Vol. 34, no. 1
6. Dussel, Enrique. *Introducción a la Filosofía de la Liberación latinoamericana*. Einar Albarrán Torres y Alejandro de la Parra Salomón,

- editores. Instituto “Pensamiento y Cultura en América Latina” Cerezo Editores. México DF. 2011. 169 pp.
7. Galván G., González R., Olguín E., Owen T., Zamora J., Contaminación de ríos urbanos: El caso de la subcuenca del río Sordo en Xalapa, Veracruz, México, Revista Latinoamericana de Biotecnología Ambiental y Algal. Diciembre del 2010. Vol.1 núm.2. Disponible en: [http://www3.inecol.edu.mx/relbaa/index.php?option=com\\_content&view=article&id=17:olguin-et-al&catid=1:2010&Itemid=6](http://www3.inecol.edu.mx/relbaa/index.php?option=com_content&view=article&id=17:olguin-et-al&catid=1:2010&Itemid=6)
  8. Ochoa, Daniel. Poéma Inédito: *¿Voy?* Xalapa, Ver. diciembre de 2014
  9. Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. Revista Latinoamericana de Familia.
  10. Maquiavelo, N. 1999. El príncipe. Ed. El aleph.com. Recuperado: 10 Diciembre 2014. webpage: <http://www.redpizarra.org/uploads/WikiPizarra/Elprincipe.pdf>
  11. Monroy Gómez, M. (2014). Economías solidarias y educación intercultural. En Buen Vivir y descolonialidad Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales (pp. 267). México: UNAM.
  12. Morín, E. 2006. La ética. Ed. Cátedra. España.
  13. Morín, E. 2003. La humanidad de la humanidad, la identidad humana. Ed. Cátedra. España.
  14. Traven, B. 1975. La Rosa Blanca. Compañía General de Ediciones SA. México.

**EL BUEN VIVIR:  
DESPERTANDO CONCIENCIAS**

Coordinación y edición

*Krystyna Paradowska*

Se terminó de imprimir en noviembre de 2016

con un tiraje de 300 ejemplares  
en CÓDICE/ Servicios Editoriales

Xalapa, Veracruz / México  
[codice@xalapa.com](mailto:codice@xalapa.com)